



Walter Luis Katz

Después Del Paseo

:Comentario

Prefacio

Dicen que partir es morir un poco y puedo agregar: "Regresar nos vuelve a la vida". Muchas veces he tenido esa sensación, pero cada momento fue diferente según mi estado afectivo. La relación entre personas y sitios es relativa y cada caso o situación es personal y subjetivo. Con el correr del tiempo traté de considerar las cosas con objetividad y ser imparcial en mis apreciaciones; en parte lo logré, pero mis sentimientos, arraigados profundamente, privaron.

He dejado el lugar en que he crecido y madurado, mi familia, mis amigos, mis rutinas. Mi reacción sentimental tuvo un proceso con resultados diferentes en cada época; alternadamente viví remembranzas, tristezas,

indiferencia, identificación, amor. Puedo llenar hojas, pero no es ese mi propósito, aunque en mis pensamientos siempre flotan y se entrelazan nostalgias, olores, sabores, perfumes, comidas, vestimentas, mentalidad, idioma, modismos, sentimientos de amistad, ansias de diálogo, sentirme perteneciente, recuerdos.

¿Por qué después de muchos años comencé a escribir sobre mi pueblo y mi valle? ¿Qué me faltó para comenzar? El comienzo requiere un proceso previo que a veces toma toda una vida y lo importante es llegar al punto de partida.

Una gran parte de este libro es autobiográfica; a veces la cronología no es exacta y en muchas de las pequeñas historias, varios personajes, algunos reales,

otros imaginarios, intercambian entre ellos sus funciones. A veces representan a mi madre, mujer sorprendente, que me educó en el respeto y ayuda al necesitado. También me inició en la lectura, y más importante aún, me ayudó a volver a ella en épocas que la abandoné.

Siendo muy joven sentí la necesidad de conocer algo diferente, estudiar y recibir experiencias para continuar creciendo; tomé mis pocas cosas y viajé a la gran ciudad. Partir del Valle fue para mí como salir al exilio y aunque las luces de la metrópoli me encandilaron un poco, no corté el cordón umbilical que me unía al lugar. Recuerdo que transcurrió un buen tiempo hasta que

tomé mis primeras vacaciones. Al visitar el terruño me sentí extraño y también el recibimiento por parte de mis amigos lo fue; aparentemente cambié y mi forma de actuar lo demostró.

Rápidamente regresé y durante el viaje, mientras el tren avanzaba sentí mi pertenencia a la metrópoli. Cuando llegué comencé a cantar en silencio: "Mi Buenos Aires querido...", mas lo interrumpí y con gran emoción dije casi en voz alta: "Ay, mi Valle, cuánto te extraño"

1- El lugar y la gente

Manuel llegó al pueblo con un grupo de inmigrantes, al final de la primera guerra mundial. Adquirió un solar que estaba a la venta e hizo construir un local para negocio, depósito y un pequeño departamento. Era muy joven, casi un niño, con muchas esperanzas y deseos de progresar. De regular estatura, no era gordo aunque lleno de carnes, vestía siempre elegantemente y su andar era armonioso. En su cara se podía adivinar tranquilidad, y paciente carácter en sus actitudes. No era amigo de hacer chistes, pero humor sano lo favoreció en el trato con los vecinos del pueblo. Supo ganarse amigos.

Abrió Manuel un pequeño almacén de comestibles que lentamente fue creciendo; trabajaba sin descanso de sol a sol. Con esa imagen de hombre trabajador y responsable conoció a una agradable joven llamada Violeta a la que pronto hizo su esposa.

Violeta era madrileña, menuda, grácil, cabello negro esparcido sobre los hombros, ojos negros y brillantes y delicadas manos que parecían salidas de un cuadro. El cutis terso invitaba a mirarlo. Su voz era como una melodía celestial. De caminar liviano, un perfume singular emanaba de su cuerpo. Era la flor que alegraba y perfumaba la vida de Manuel, bien educada y enseñada para ser buena compañera, ama de casa y madre. Ayudaba y daba ideas cómo ordenar el negocio y qué mercaderías serían valoradas por la clientela. En poco tiempo el almacén se convirtió en negocio de ramos generales y tienda de ropas. En el comienzo del asentamiento en la zona, los colonos plantaron los primeros frutales; al principio produjeron verduras y forrajes para mantenerse hasta que los perales y manzanos dieran fruto. Manuel proveía semillas y demás productos, anotaba las ventas a crédito en una libreta y entregaba un duplicado de ella a cada cliente. El pago sería efectuado al recibir el importe de la cosecha.

Sin prisa y sin pausa, Colonia Lucinda, en el Alto Valle del Río Negro, nombre del paraje llamado en sus comienzos Estación Limay, fundado en mil

novecientos tres, se convirtió en un pequeño pueblo de cuarenta y cinco manzanas con casas diseminadas aquí y allá. Tenía a lo largo nueve cuadras y a lo ancho cinco. Todo estaba construido simétricamente y en un lugar plano. Sólo en los días de lluvia se pudo comprobar que el plano no era perfecto. El agua se deslizaba lentamente de Oeste a Este sin dejar charcos; luego corría por los caminos laterales y llegaba al río. Un dato geográfico del lugar: el río Neuquén baja desde el norte de la provincia del mismo nombre en dirección sudeste; el río Limay nace en el lago Nahuel Huapí y recorre una zona de paisajes encantadores, bajando en dirección noreste. Frente a Cipolletti, ex Colonia Lucinda, en el vértice de ese ángulo, los dos ríos se unen en un abrazo y forman el gran Río Negro. Durante un trecho, las costas de Cipolletti son bañadas por las aguas de tres grandes ríos.

Manuel y Violeta eran hijos de cultos hogares españoles donde se disfrutaba de la buena lectura, música, amenos paseos y buenas charlas. En los hogares paternos se acostumbraba recibir visitas en las tertulias; comentaban las últimas obras de dramaturgos españoles y europeos, y disfrutaban de un buen te chino o de manzanilla.

En ese ambiente idílico vivían también en el pueblo. Amantes de la música, nunca les faltó un megáfono para escuchar sinfonías de Beethoven, óperas de Verdi o alegres zarzuelas. Cuando llegaron los primeros aparatos de radio con onda corta, llevaron uno al negocio y en los días calmos

disfrutaban de la música, a veces acompañada por ruidos y sonidos extraños, provocados por las frecuentes tormentas que afectaban a las ondas de radio. La lectura en la hora del recogimiento y el posterior comentario era rutina. Así conocieron a Freud y el psicoanálisis, la interpretación de los sueños de Young y los progresos filosóficos del siglo XX. A pesar de vivir en un valle cercano al desierto, el contacto con la cultura europea nunca fue interrumpido.

Violeta deseaba traer niños al mundo pero no lo lograba. Su tristeza fue mayor cuando supo que no podría dar a luz. La incapacidad para quedar embarazada se confirmó cuando los médicos descubrieron que tenía una deformación en el útero. Su enfermedad se convirtió en un tumor maligno; soportó con valor, y un frío día de invierno se despidió dulcemente de su esposo y amigos, e inició el viaje celestial.

En el curso de los años veinte Manuel dedicó sus pensamientos para recordar a su adorada esposa, y esfuerzos para continuar trabajando. Fue ampliando su capital, tomó más personal y renovó las instalaciones. Ahora ya no sólo vendía un buen recado, arreos para caballos, latas de buen aceite de oliva o girasol, jamón envuelto en el cuero, sogas e hilo sisal para atar las ramas de los árboles frutales, sino también artefactos para el hogar como una buena cocina económica, estufas con chimeneas, enormes y negros ventiladores, radios con bandas ensanchadas y megáfonos.

*

Pietro llegó al pueblo después que Manuel; era un poco más joven. Nacido en Italia, hijo de agricultores, sabía y le gustaba trabajar la tierra, y era razonable que después de estar ocupado como peón en una chacra, comprara unas pocas hectáreas en la costa. El Río Neuquén, que pasa a pocos kilómetros del pueblo, brinda al Río Negro sus aguas de deshielos y en las épocas de crecidas las enriquece con los sedimentos que trae desde río arriba. El lugar era ideal.

Este inmigrante alto, musculoso, con piel fuerte y tostada por el sol, mirada penetrante, fuerte voz y carácter obcecado, no admitía discusiones, es decir, después de una discusión sus ideas siempre dominaban.

Pietro traía consigo deseos de obtener de la tierra todo lo que ella podía darle. Sabía que si trabajaba duro podría progresar, traer a sus padres desde Italia, y cumplir con el sueño de poner en práctica las ideas que germinaban en Europa: tierra para cada trabajador, reforma agraria, es decir, recibir apoyo del gobierno para laborar la tierra, créditos a largo plazo para la compra de maquinarias y vehículos, indemnizaciones en caso de disminución o pérdida de las cosechas por motivos ajenos a la mano del hombre, verbigracia: heladas, granizo, inundaciones o mala situación del mercado.

Lamentablemente nunca vio realizaciones, a pesar de que los políticos prometían muchas cosas antes de las elecciones. Los sueños marxistas de Pietro quedaron como eran: solamente sueños. Se convirtió en un gruñón disconforme de todo, se alejó de la gente y se encerró en su soledad. No conoció a ninguna muchacha y siguió siendo soltero.

Sus conocimientos en fruticultura le ayudaron a hacer de su chacra un edén, construyó un pequeño palacio rodeado de jardines, trajo a sus padres de Italia y los ubicó en su casa. Su producción era disputada por los empacadores por su buena calidad; el mejor precio era para él. La ayuda de los gobiernos no existía pero Pietro, que aseguraba todo en empresas particulares, en los años malos recibía indemnización y compensación de esas compañías. Nunca perdía, e invertía en nuevos predios donde plantaba otros montes de frutales. La intuición y la experiencia adquirida, sumados a la lógica de sus razonamientos le ayudaron a progresar.

En un rincón de sus recuerdos estaban las ideas marxistas que reaparecían cuando surgía una discusión.

*

La señora Lucía vivía en Choele Choel, pueblo situado en el brazo norte de la isla grande del mismo nombre, en el Valle Medio del Río Negro. Fue fundado en el año mil ochocientos setenta y nueve

con el nombre de Nicolás Avellaneda y poco después recuperó su nombre indígena tradicional. Por causa de la inundación en Viedma, antigua capital del territorio nacional, en mil ochocientos noventa y nueve, el gobierno se asentó allí por un tiempo.

La gente del lugar estaba orgullosa de su pueblo, uno de los más antiguos de la zona, ya tomado en mil ochocientos treinta y tres por una expedición del tirano Rozas para conquistar el desierto, exterminar a los indios del lugar y adosar al país nuevas tierras.

Lucía era oriunda de la isla y siendo pequeña fue testigo de la construcción de las vías del ferrocarril en el año mil novecientos, aunque no lo recordaba. La familia se dedicaba a la fruticultura, en especial frutas de carozo. Sumamente exigente consigo misma y con los demás, tenía un sentido de crítica muy desarrollado y su propia educación en un colegio religioso acentuaba aún más el fuerte carácter. Alta y robusta, cabello claro, rostro severo, hacía pesar sus ideas. Viuda, estaba dedicada a su familia y al trabajo en la granja. Buena parte del año la acompañaba su sobrina Nora, interna en el colegio de las hermanas donde recibía educación; tenía quince años. Era una jovencita hermosa y dulce. Lucía se desvivía por ella, tanto como la niña por su tía.

Roberto, su joven y único hijo, atendía la granja familiar donde cultivaban frutas y verduras y también criaban aves que vendían faenadas; tenían

un buen pasar económico. La relación entre ellos estaba basada en el cariño recíproco. Cada tantas semanas viajaban en sulky hasta el pueblo para visitar amistades, ocasión que aprovechaban para comprar en las tiendas y almacenes.

El río Colorado, muy extenso, limita el norte de Neuquén con Mendoza, Río Negro con La Pampa y continúa por el sur de la Provincia de Buenos Aires para desembocar en el mar cerca de la localidad de Pedro Luro. Las rojas tierras arcillosas mojadas por el agua, dan su nombre al río y a la localidad de Río Colorado, ubicada en su margen meridional, fundada en mil novecientos uno.

Los padres de Nora estaban radicados en ese pueblo y también se dedicaban a la agricultura. Se esforzaban para dar a la niña una buena y apropiada educación. La tía Lucía era responsable de su seguridad y de sus estudios en el colegio religioso. Nora era feliz y sus calificaciones eran excelentes.

* * *

2 - El Paseo

A principios de la primavera de mil novecientos treinta y dos, vecinos de varias localidades recibieron folletos en los cuales ofrecían un paseo en tren a lo largo del país, con escalas en lugares interesantes escogidos con buen criterio. Estaba disponible para los viajeros un coche dormitorio y un vagón especial para las horas del día que funcionaba como comedor, sala para fumar, platicar y realizar los encuentros con el guía organizador. En cada escala, esos vagones se adosaban a otro tren. Para el país en general y para la zona en especial, era una oferta tentadora. El precio era alto pero el servicio lo justificaba.

Pietro tomó lápiz y papel, hizo cálculos y sopesó todas las posibilidades. Decidió dejar a uno de sus capataces para atender las chacras por tres semanas y a una vecina para que se ocupara de sus padres. Adquirió en la corresponsalía de un banco el giro para el anticipo y lo envió por carta certificada.

Doña Lucía consultó con su hijo, con los padres de Nora y con la madre superiora del colegio. Con la autorización de todos decidió realizar el viaje de su vida, con su sobrina.

Casada muy joven, su viaje de bodas fue desde su pueblo hasta General Conesa, pequeño paraje en el otro extremo de la isla. Después de dos días estuvieron de regreso para comenzar a trabajar en la

chacrita. Al año de casados nació su único hijo y pronto tuvo la desgracia de perder a su marido, que no alcanzó a disfrutar lo que comenzaron a construir. No volvió a viajar. No titubeó; envió el dinero requerido para la reservación y desde ese día no tuvo un momento de tranquilidad hasta que recibió los pasajes. No confiaba en extraños y menos en firmas desconocidas.

Manuel lloró pensando en su amada Violeta que no vivió para disfrutar del viaje. No tuvo dudas y decidió cerrar su negocio de ramos generales por tres semanas. Tal vez en Buenos Aires o en Bahía Blanca dedicaría unas horas para encargar faltantes de mercaderías y novedades para la temporada de verano. Era hombre confiado y no dudó de la honestidad de la agencia de turismo. Cerró la operación.

Todo estaba encaminado; en dos semanas cada uno comenzaría el viaje en la estación más cercana a su domicilio.

*

El tren que recorría la línea Buenos Aires- Bahía Blanca-Zapala salía de la estación Plaza Constitución, viajaba por la pampa húmeda en dirección sur-oeste hasta Bahía Blanca donde se trasbordaba a otro que atravesaba lugares semidesérticos hasta llegar a las inmediaciones del Río Negro, donde se encuentran todos los asentamientos. Después de Neuquén el paisaje es desértico hasta Zapala, estación terminal de la línea

del ferrocarril. El viaje era largo y pesado, pero el recorrido incluía breves paseos en lugares interesantes, que lo hacían más agradable.

La señora Lucía y Nora esperaron en la estación de
de
Choele Choel. Ya había amanecido y el sol comenzaba a dar calor a los vagones. Una vez sobre el tren, recibieron camarote y ordenaron el equipaje. Salieron a sentarse en el coche especial que constaba de un pasillo y pequeños compartimientos abiertos. En cada uno había dos largos bancos tapizados en cuero, uno enfrente del otro, separados por una mesa.

Lucía se sentó con Nora y lentamente le contó historias de la región. Recordaba la conquista del desierto que organizó el Presidente Avellaneda, al mando del General Roca, gracias a los cuentos que escuchó en su niñez. Nora prestaba atención y sonreía. Luego tomaron el desayuno y se retiraron a descansar.

Cerca del mediodía, el tren llegó a la estación de Cipolletti. Manuel y Pietro subieron sin verse y grande fue la sorpresa de ambos al encontrarse en el mismo vagón; Pietro le prometió que continuarían la interesante conversación que mantuvieron meses atrás y que no tuvo consenso. Pero antes debían recibir un buen almuerzo del Servicio de Restaurantes de la compañía inglesa del Ferrocarril del Sud.

El guía del viaje acomodó en el vagón comedor a los viajeros en lugares previamente reservados; antes hizo una presentación informal entre ellos. Manuel hizo una mueca simpática a Nora que ocultó la cara, avergonzada. Los pasajeros terminaron de almorzar, comenzaron una breve conversación y luego se dirigieron a los camarotes a descansar.

Para personas que trabajaban de sol a sol, la hora de la siesta era interminable y Pietro aprovechó para recordarle a Manuel el contenido de su charla; se sentaron en uno de los camarines del vagón de estar y Pietro comenzó a conferenciar sobre su tema favorito. Los escritos de Engels y Marx fueron expuestos verbalmente sobre la mesa y Manuel quedó atrapado; no pudo abrir la boca ni siquiera cuando Pietro le preguntó cuál era su opinión personal. Un día completo de trabajo no consiguió cansarlo como ese pesado monólogo.

Fueron luego a los camarotes, pero antes convinieron el tema de conversación: la situación económica del país después de la caída de Irigoyen. Manuel urdió una estrategia magistral: hablar sobre España, tema que seguramente Pietro no dominaba, pero no hubo caso; Manuel aceptó, pero aclaró que luego de esa charla tenía interés en dedicarse a la meditación, su nuevo hobby.

Con sol alto llegaron a Zapala, estación terminal de la línea de trenes. Por la elevada altura al pie de la

cordillera y su situación geográfica, allí el sol se oculta muy tarde. Hubo tiempo para pasear por los alrededores y contemplar la puesta de sol sobre los picos cubiertos por la nieve. También pudieron comprobar que ese es el lugar donde nacen los vientos.

Recorrieron el pueblo dividido por las vías del ferrocarril, que constaba de varias calles donde se agrupaban casas de negocios y depósitos de acopios de frutos del país y productos de la zona. Después de Zapala, en Covunco, se encontraba un gran campamento militar. Cansados y con los ojos llenos de arena volvieron al tren, ya preparado para salir de regreso hacia el Este.

Antes del amanecer estaban en la estación Plaza Huinca, lugar en que se descubrió petróleo en el año mil novecientos dieciocho. A sólo dos kilómetros del lugar se hallaba la localidad de Cutral Co, recién fundada.

El guía los llevó a ver un pozo de bombeo entre los centenares que se veían en la zona. Les dio una ligera explicación sobre la extracción del petróleo, con gran conocimiento. Volvieron rápidamente a la estación del ferrocarril para continuar el viaje. En ese lugar se atendía a la locomotora, se la proveía de agua para la producción de vapor, y leña para las calderas, lo que tomaba un buen tiempo.

Al llegar al tren, Nora buscó sentarse sola, pero Manuel se ubicó frente a ella. La muchachita lo miraba avergonzada y él comenzó a contarle que

cuando tenía su edad era un niño solitario, que le gustaba leer poesías y pasear por lugares arbolados. Ella lo miraba con atención pero no decía nada. Después, con una tímida sonrisa se fue a descansar. También lo hizo Manuel.

Se durmió inmediatamente. Siempre soñaba, pero no lograba recordar sus sueños, y quería experimentar alguna vez lo leído en los escritos de Young; esta vez logró recordar. Soñó que Nora se sentaba en la sala de estar y le confesaba que cuando paseaba no lograba escuchar el canto de los pájaros a pesar de que los amaba.

Manuel trató de analizar su sueño. ¿Vio Nora alguna vez un pájaro muerto? ¿El trino de un pájaro tenía relación con alguna vivencia desagradable y por esa causa tenía un bloqueo? ¿O el problema estaba en él que perdió a Violeta, su pajarillo muerto? Decidió volver a la sala de estar y esperar a Nora. ¡Maldita suerte! Encontró al dicharacho Pietro preparado para darle una lección de petróleo. Con tanto petróleo en el ambiente, terminó enchastrado. Se fue malhumorado.

Después del mediodía Manuel se encontró con la jovencita que se veía radiante y libre para conversar. En esas condiciones podría hacerle varias preguntas. La primera fue si tenía problemas para escuchar a los pájaros; ella contestó afirmativamente con un gesto. Seguidamente le preguntó si alguna emoción le produjo un shock emocional que trajo un bloqueo selectivo. Le contestó con un sonido gutural señalando su

garganta. Manuel comprendió que Nora era sordomuda y entendía por el movimiento de los labios de las personas cuando hablaban. No mostró estar sorprendido. Le dijo que eso no era un problema; cuando se tenía una vida interior como la de ella, no habría impedimentos en el futuro. Nora se fue al dormitorio sonriente.

Mientras tanto, en otro reservado estaba sentada Lucía con Pietro, quien comenzó a narrar sus historias y a exponer sus teorías. Manuel pasó frente a ellos y escuchó a Lucía - mire, jovencito, su comportamiento no me gusta; si quiere desarrollar conversaciones primero debe aprender a escuchar y respetar la opinión de los demás. Esa forma atropellada de hablar y el afán de introducir a la fuerza sus ideas, me fastidian.

Manuel quedó sorprendido e inmediatamente tuvo la tentación de soltar una carcajada, pero prefirió contenerse. Pietro no tuvo coraje para discutir con la señora y se fue a su habitación avergonzado.

La señora Lucía invitó a Manuel a sentarse, le contó detalles de la vida de Nora y cómo la afrontaba con entereza. Luego agregó que tenía ganas de descuartizar a Pietro. Manuel no opinó, y con cortesía se despidió.

Desde ese día, Pietro se sentaba con Lucía y escuchaba en silencio los sermones. Lentamente iba cambiando; su mirada era más tranquila y tenía

más paciencia para escuchar. Con todo eso, en la segunda semana Lucía le confesó a Manuel que todavía la sacaba de sus casillas y que a veces quería influir sobre él para que cambiara radicalmente.

Los diálogos entre Manuel y Nora estaban ahora en el terreno del Psicoanálisis y la niña disfrutaba del tema. Manuel le contó que después de la muerte de Violeta tuvo problemas en el corazón y una incipiente gordura aumentaba el peligro de un posible infarto. Según Freud, problemas afectivos como la pérdida de un ser querido pueden producir trastornos que influyan en la conducta, ya sea en el trato con las personas, depresión, cambio en las normas de alimentación, reacciones nerviosas y otra cantidad de síntomas. Tal vez comía demasiado por motivos psicológicos y una ayudita del médico psiquiatra lo ayudaría. Nora pensó que ella podría convencerlo a comer menos para sentirse mejor sin necesidad del médico. Manuel dijo que eso le parecía razonable y aunque invadían terreno ajeno, podrían probar. Mientras tanto el paseo avanzó. Ya habían estado en Bahía Blanca, entonces llamada por la gente la Capital del Sud, en algunos simpáticos pueblos de la Provincia de Buenos Aires y en la Capital. Tomaron otro tren hacia Rosario-Santa Fe y de allí partieron hacia la ciudad de Córdoba donde visitaron edificios antiguos entre ellos varias iglesias. Los paseantes se asombraron por la cantidad de esquinas con chafalán incompleto que obligaban a bajar a la calle. Se respetaba la

antigua edificación y no se realizaban modificaciones.

Continuaron el viaje y llegaron a la hermosa Mendoza. Con gusto bebieron el agua mineral gasificada. Realizaron un paseo al Cerro de la Gloria y observaron el monte Aconcagua, el más alto de la Cordillera de los Andes.

El viaje de regreso ya había comenzado y las discusiones en el otro reservado continuaban; los demás pasajeros optaron por sentarse lejos de ellos para no oírlos. A veces Lucía abandonaba la charla enojada, tomaba de la mano a Nora y la llevaba a su cuarto.

La jovencita estaba ansiosa por realizar su experiencia psicológica con Manuel, pero su tía y Pietro le arruinaban los planes. Comenzó a sentirse molesta cuando ocurrían estas cosas, aunque por respeto no expresaba nada.

En los últimos días del viaje Lucía le dijo a Manuel que había optado por enseñar modales a Pietro y ayudarlo a cambiar. Su trato con él era más blando.

Las charlas que podrían influir sobre Manuel para cuidarse en la alimentación no se realizaron, y estaban a un par de horas de Choele Choel, donde bajarían del tren las dos mujeres. Nora y su tía iban a sentarse, cuando la niña se soltó bruscamente de la mano de Lucía, corrió hacia Manuel, lo abrazó,

pronunció un fuerte gemido y comenzó a llorar. Con señas pretendió hacerle entender que deseaba ayudarlo y que sufría por no poder hacerlo. Él la acarició y le dijo casi llorando - Mi amor, ninguna cosa en el mundo vale un sufrimiento tuyo. Yo te prometo que desde hoy me cuidaré y saldré del peligro que tanto te preocupa. La besó en los cabellos.

Nora se estrechó contra Manuel, lo besó fuertemente en la mejilla, hizo unos gestos que él no entendió y salió corriendo. El hombre quedó desarmado ante esa actitud. Miró hacia el costado y vio a Lucía y Pietro abrazados e intercambiando papelitos. Entonces comprendió: Lucía había domesticado a la bestia, formalizado cierta relación, y era evidente que ella dominaba la situación.

En ese momento entendió las señas que Nora le hizo: pronto viajaría a encontrarse con él.

*

El tren había partido nuevamente y los dos hombres estaban solos en el vagón silencioso. En el resto del viaje cada uno hizo un balance de todo lo ocurrido; en la cabeza de Manuel bullía la idea de buscar un buen lugar para que Nora aprendiera a hablar. Pietro pensaba en su relación con Lucía, tan inteligente que supo cambiarlo para bien. El tiempo y el destino ya decidirían el buen final de la historia.

Llegaron a Cipolletti en una hermosa tarde de primavera. Bajaron con el equipaje en la mano, se

pararon en la rampa y silenciosos observaron como el tren se alejaba pitando alegremente.

*** * ***

3 – El florecimiento

Antes de los años treinta la producción de frutas en el Valle de Río Negro y Neuquén se intensificó, y la compañía inglesa A.F.D. abrió galpones de empaque en las localidades más importantes. Se encargaba de envasar los productos y

comercializarlos en el mercado interno y externo. La empresa recibía las frutas a consignación, realizando las liquidaciones a los productores, de acuerdo con el precio que se obtenía en las ventas. También hubo consignatarios menores que trabajaban en las mismas condiciones. De esa manera todos ganaban; los chacareros, los empacadores, los distribuidores y también los obreros.

Los trabajadores de la fruta eran muy bien remunerados por ser temporarios y especializados. El resto del año lo dedicaban a ocupaciones secundarias como poda de árboles y armado de cajones para embalaje, en los numerosos aserraderos que se abrieron. La producción de álamos para la industria cajonera tuvo un gran incremento.

Había dinero para vivir decentemente. El comercio y la industria florecieron, por tanto, muchas familias comenzaron a llegar al lugar para asentarse.

En la zona del Río Colorado se producían verduras y frutas; se dedicaban también a la ganadería. El sistema de riego era sencillo, por medio de un canal de unos setenta kilómetros de largo. No gozaban de los beneficios que recibían las colonias frutícolas a lo largo del río Negro; las franquicias a los productores eran pequeñas, pero eso no les impedía abastecer una

amplia zona en el mercado regional. Los padres de Nora se dedicaban a la agricultura en la chacra familiar situada en las cercanías del río.

Pietro y Lucía se visitaban a menudo y un año después del paseo decidieron casarse. Planearon la fiesta a realizarse en la enorme mansión que Pietro construyó en una de sus chacras y contrataron a un equipo de cocineros de la ciudad de Neuquén especialista en esos ágapes.

Nora llegó con sus padres un día antes en el tren que venía desde Bahía Blanca. Manuel estaba feliz de ver nuevamente a la jovencita que mientras tanto había crecido y aumentado su belleza. Los padres le agradecieron la atención que tuvo con ella en el paseo. Manuel y la joven conversaron mucho y prometieron mantener el contacto mediante extensas cartas. De esa manera cada uno contaría sus vivencias y apoyaría al otro espiritualmente.

Después de la brillante boda, Lucía y Pietro viajaron por una semana mientras Nora y sus padres permanecieron en la chacra. Manuel iba a buscarlos en su coche y los homenajeara con comidas y paseos.

Cuando la pareja volvió, los invitados regresaron a Río Colorado y enviaron a Nora a Buenos Aires a estudiar en un colegio especial para que aprendiera a hablar y continuara sus estudios secundarios.

Varios meses después, mientras Manuel atendía su negocio llegó Lucía llorando, quien le contó que su hermano y su cuñada fallecieron en un accidente de tránsito. Antes de irse le dijo que estaba esperando un hijo y confiaba que este trágico suceso no influyera para mal en su embarazo. Manuel canceló todos sus compromisos y viajó con la pareja al sepelio de sus amigos. Trataba de consolar a Nora a pesar de que él también estaba apenado. Cuando hubo un momento de tranquilidad habló con ella y Lucía proponiéndose para atender todas las necesidades de la muchachita. Nora lo abrazó y lo besó y dijo que le daría sólo satisfacciones. Con tristeza, pero con optimismo cada uno viajó a su destino.

*

El hijo de Lucía nació sano, fuerte y lindo como su madre y robusto como su padre. Pietro bendecía el paseo en tren que le trajo tanta felicidad.

*

El país vivía épocas un poco más tranquilas; el gobierno del nuevo presidente, General ® Agustín P. Justo, radical concordancista, fue moderado con tendencia a oponerse a la política belicista de Alemania.

Nada detenía al Valle y al pueblo en su desarrollo. Los cultivos de las vides continuaban y las bodegas elaboraban vinos exquisitos. Todo traía riqueza,

trabajo, bienestar. Se abrieron fábricas de dulces, de conservas, de sidras y champagne.

*

Como un soplo pasaron cuatro años. Pietro y Lucía vivían en la hermosa chacra junto al río; en ese ambiente pastoril crecía el pequeño Guillermo, en cuyas venas circulaba sangre española e italiana. Al comienzo del verano llegó Nora, recibida de bachiller y hablando correctamente. Manuel corrió a verla y se asombró; era una hermosa muchacha, de suaves rasgos y se podía observar en ella madurez y serenidad.

Dos semanas más tarde Pietro y su familia invitaron a Manuel a recibir el nuevo año. Después de cenar, Nora lo llevó aparte y comenzó a contarle sobre su vida en el colegio. De pronto, sumamente seria comenzó a decirle - Manuel, estos años estudié, crecí, me repuse de la pérdida de mis padres y también aprendí a apreciar todo lo que conozco y siento. Me considero lo suficiente madura para decirte que estoy enamorada de ti, y no acepto que me digas que la diferencia de edades es un obstáculo para ser feliz. Te aseguro que sabré conquistar tu corazón ya no como amiga fiel, sino como amante esposa. – Manuel estaba confuso y no pudo abrir la boca. Nora le tomó la mano y continuó – Si me rechazas lo consideraré como un desprecio y nunca podré sobreponerme.

Emocionado, le dijo - mira, mi niña: es fácil amar a una muchacha como tú, pero pienso en los años que vendrán y que serán difíciles para ti.

Nora le puso un dedo sobre sus labios, como pidiéndole que se callara y agregó - Todo depende de nosotros dos; el amor y la comprensión nos unirán siempre, y las diferencias no existirán si cada uno piensa en las necesidades del otro. Manuel no pudo decir nada que la contradijera. Le apretó la mano y ambos entendieron que habían firmado un convenio que sólo la muerte podría deshacer.

*

Al comienzo de los años cuarenta comenzó un movimiento de renacimiento patriótico. Los éxitos militares de los alemanes en la Segunda Guerra Mundial dieron nuevas energías a sus admiradores nacionalistas en el país. Para contrarrestarlos se fundó "Acción Argentina", organización que reunió a personalidades democráticas sin distinción partidaria y cuyo presidente era Marcelo T. de Alvear.

En el pueblo se creó la compañía de scouts que prometía participar activamente en todos los acontecimientos cívicos; en apariencia, estaba emparentada con el scoutismo inglés, pero observando detenidamente, se descubre que estaba dirigida por elementos nacionalistas, que contribuyeron en la formación de jóvenes que participaron en los cambios políticos que se avecinaban. Dependía de la Asociación de Scouts Argentina.

En la compañía local existían diferentes grados: Delegado, Maestro, guías y tropa. Dentro de la tropa había un grupo de tamboreros y clarineros que ayudaban rítmicamente en las marchas y tenían participación en los "toques de diana" en las fechas patrias.

El Maestro era un empleado de las oficinas del ferrocarril, obeso, calvo, se supone que tenía pie plano y muchos callos. Dirigía los entrenamientos de carácter militar que se realizaban en el patio de la escuela, con la ayuda de sus guías, personal que tomaba entre los aspirantes distinguidos dentro de la tropa. También daba clases personales de gimnasia, con gran esfuerzo físico, y lecciones de instrucción cívica.

El patriotismo también se expresaba en el pueblo por medio del periodismo. El delegado tenía una imprenta y en ella editaba un semanario que años más tarde "apareció" más espaciadamente hasta que "desapareció". Sabía qué escribir en su publicación, desde noticias sociales como casamientos, nacimientos y defunciones, utilizando la sección editorial para publicar artículos con fondo nacionalista. Estaba orgulloso de su periódico "El Social", y recurría a términos y expresiones concordantes con la calidad del instrumento informativo y literario. Una oración muy usada por él era: "Nuestro colega La Prensa", que años después la convirtió en: "El pasquín La Prensa". Era la época del

despertar cívico y político en todos los estratos, en que la Tercera Posición comenzó una guerra contra todos.

El delegado era la autoridad máxima. De vez en cuando llegaba al patio de la escuela en lo mejor de la instrucción y daba una clase magistral de gimnasia aplicada, acorde con sus condiciones de hombre maduro y relleno. También cumplía un buen papel enseñando principios como "Amar a Dios, a la Patria y a la Humanidad".

En ese ambiente de amor crecieron nuevos guías, tamboreros, clarineros y tropa. Cuando el maestro no pudo más con sus callos, llamó a Pepe Sobarzo, que volvía de su servicio voluntario en el ejército, para que lo reemplazara. El nuevo Maestro impuso más orden y enseñó a marchar como Dios manda, además de deleitar a todos con conciertos de clarín. En esa época el que tocaba más fuerte ganaba, y en eso él era campeón. Soplando se ponía coloradísimo sacando afuera los bofes, pero asegurando una brillante actuación.

Los niños que podían comprar el uniforme participaban en los desfiles. Algunos se levantaban los pantalones a cada momento, pues el vistoso cinturón no cumplía con su misión principal. Superaron el problema cuando comenzaron a engordar.

Interesantes eran los paseos con la compañía en pleno, en especial hacia la zona norte, donde hay elevaciones de tierra negra firme, muy diferentes a las bardas neuquinas que cambian de forma cada vez que sopla el viento.

El mejor legado que dejó la compañía fue el equipo de fútbol que ganó varios campeonatos; nunca se vio en el pueblo tantos talentos juntos. Varios jugadores pasaron a las filas del club Cipolletti, colaborando en sus exitosas temporadas.

*

La vida transcurría tranquilamente. Los preparativos bélicos en Alemania e Italia no preocupaban a los habitantes del país, que continuaban la fiesta de paz y confort. En la zona se comenzó a construir nuevas viviendas y locales para negocios, y todo prometía continuidad en el progreso. Los clubes brindaban servicios a sus asociados, como canchas de tenis, patinaje, "basquet ball" y pileta de natación. Siempre Listos hacía maravillas en la Liga Independiente y el club Cipolletti en la Confluencia. La aparición en el valle del famoso bandolero Vairoletto despertó la curiosidad entre los vecinos pero no el miedo, pues no le temían, sino que lo admiraban por su coraje.

La República Española fue destruida en la guerra civil que se desarrolló entre los años mil novecientos treinta y seis y mil novecientos

treinta y nueve. Hubo brigadas en apoyo a los republicanos, llegadas de países europeos y Estados Unidos, también con participación de algunos sudamericanos de posición izquierdista. Los elementos nacionalistas de Argentina apoyaron a las fuerzas monárquicas. El poeta andaluz Federico García Lorca fue apresado en agosto de mil novecientos treinta y seis y pasado por las armas. Su nombre y sus trabajos fueron prohibidos.

*

Con la incertidumbre de la situación en Europa se casaron Manuel y Nora en sencilla ceremonia, e íntima fiesta en compañía de unos pocos amigos. Y viajaron a la Capital donde disfrutaron su luna de miel. Tuvieron la oportunidad de visitar lugares de diversiones que no podían disfrutar en el pequeño pueblo, y de comprar los últimos libros editados. Volvieron felices y dispuestos a comenzar la vida de casados.

Dispusieron las mercaderías del negocio en forma diferente, no repusieron las que ya no se utilizaban en el campo y de esa manera cambiaron la fisonomía de la casa de ramos generales. Los artículos eléctricos atraían al público. El progreso y la creación de la sociedad de consumo eran evidentes; las ventas a crédito con pagos mensuales dieron al comercio otro rumbo.

Nora participaba activamente en el negocio junto a su marido; con su sonrisa y buena disposición

ganó pronto a los clientes. La espera de un bebé la cambió; se veía más hermosa. El matrimonio les hacía bien a los dos.

Desde Cipolletti hacia el Noroeste, viajando por la Ruta Nacional Número 151, en las cercanías del Río Neuquén se encuentran varias poblaciones conocidas por su contribución a la fruticultura del Valle. Cinco Saltos es la más importante por su tamaño y actividades culturales, sociales y deportivas. Tenía un futuro prometedor también en el campo de la industria química.

Un domingo salieron Manuel y Nora a pasear por la zona, tomando esa ruta con intención de llegar al dique sobre el río Neuquén, en Barda del Medio. Viajaron por un camino enripiado bordeado por alamedas que a veces no dejaban pasar los rayos del sol. En esa zona se encuentran innumerables chacras. Cerca del pueblo, tomaron un camino angosto y pintoresco en la zona de la Estación Experimental, entidad dedicada a la investigación y ayuda a los productores en la campaña contra enfermedades de los frutales, y el mejoramiento de las plantaciones. Luego visitaron el canal principal, con sus cinco saltos que ayudaban a aumentar la corriente de las aguas.

Pocos kilómetros después pasaron por la pequeña población de Kilómetro 1212 y llegaron a Barda del Medio, llamada entonces Contralmirante Cordero. Es un pequeño pueblo con calles anchas y sauces llorones en las veredas, situado a pocos

metros del dique que embalsa las aguas para distribuir las en el canal de riego. Unos kilómetros antes de llegar el río al dique, hay un desvío que envía el exceso al lago Pellegrini, que ocupa la antigua cuenca Vidal. Sobre el dique se construyó un puente para un solo vehículo, que une las Provincias de Río Negro y Neuquén en ese lugar. Más allá, pasando el puente se encuentra la localidad de Centenario en la Gobernación del Neuquén y el complejo de chacras que incluye a Vista Alegre.

Pasearon a pie por el parque situado al lado del río y del dique, donde se encontraba una vieja y herrumbrada locomotora de trocha angosta que se utilizó para transportar materiales para la construcción del dique y el canal; sobre ella se divertían jugando algunos niños. Volvieron por otro camino que pasaba por el Paraje llamado Estación Ferri, perteneciente a la jurisdicción de la Comisión de Fomento de Cipolletti. Allí se encontraba una delegación de la policía y estafeta postal para la atención de los pobladores.

Desde Ferri entraron al Barrio Nuevo, grupo de viviendas que comenzaba a crecer. Estaba poblado por gente humilde que construyó su casita precaria en el fondo del terreno, habitándola, al tiempo que comenzaba con la construcción de la vivienda definitiva en el frente. El pequeño pueblo se estaba ensanchando.

*

Los ríos de la región tienen características similares; las aguas llegan principalmente de los deshielos en la zona cordillerana, provocando inundaciones, a veces con grandes daños materiales. En sus avances forman islas de diversos tamaños. En el Río Negro se ocupaban algunas para cultivos y cría de ganado. Además, en las costas se podía visitar balnearios mantenidos por los municipios. Lamentablemente, el río era correntoso, y las peligrosas aguas, cada año arrebataban vidas humanas.

En las chacras ubicadas al lado del cauce del Río Negro, productoras de peras, manzanas, vides y frutos de carozo, se anexaron tomates para industrialización. En Allen, Fuerte General Roca, Cervantes y Villa Regina se cumplía el proceso de envasado en grandes factorías. Esta industria ocupó buena cantidad de personal y contribuyó a la economía del valle.

*

En los próximos carnavales la Sociedad Española organizó bailes y quermeses en la gran pista construida en el lugar que llamaban Prado Español. Como era costumbre, contrataron una gran orquesta de la Capital y un conjunto de "bailadores" y "cantaores".

Las familias Ballester y Guzzi decidieron disfrazarse y concurrir a varias de las reuniones. Manuel y Nora se disfrazaron de andaluces; ella con vestido colorido y zapatones, él con pantalón corto

apretado y chaleco bordado; parecían dos integrantes más del conjunto de baile contratado para las fiestas. Lucía se vistió como campesina suiza, con pollera y blusa floreadas y en una mano portaba una canastita llena de flores. Pietro vistió un overol un poco chico para su enorme cuerpo, sombrero de paja con alas anchas y zapatos de trabajo; en el hombro derecho descansaba un hacha. Parecía un verdadero leñador.

Pietro bailaba vales con Lucía con tanta bravura, que las demás parejas se corrían hacia el costado para no ser volteadas por ese torbellino humano. Nora y Manuel bailaban danzas lentas y románticas, continuando la interminable luna de miel. Cuando actuaron los integrantes del espectáculo, se agregaron a ellos en una graciosa jota. Al finalizar, el público los aplaudió.

Pietro comentó que no le parecía bien que a la gente le gustara ese tipo de música y además que la bailara, y lamentó que la orquesta no tocó una tarantela. Lucía le daba codazos para que cesara de criticar, pero él continuó. Grande fue su sorpresa cuando sus amigos recibieron una gran caja de bombones en premio a los disfraces y la actuación. Se sentaron en el buffet con otros amigos y disfrutaron con las ricas golosinas.

Pero no todo terminó como deseaban; a medianoche, un chaparrón envió a sus casas a la mayoría del público. No era para asombrarse; en esa época del año ocurrían esos fenómenos

meteorológicos. Volvieron contentos y felices por celebrar con los amigos.

El desarrollo económico y comercial de la zona exigía inversiones a largo plazo, para el aprovechamiento del potencial de los productos frutícolas y vitivinícolas. Esas iniciativas no comenzaban en la zona donde el trabajo físico era el elemento primario; se necesitaba el empuje de empresarios y organizadores con experiencia, que venían por lo general de los grandes centros.

Cierta tarde llegó al pueblo un señor con un gran portafolios; visitó a los principales productores y comerciantes locales ofreciendo el negocio que favorecería a la región y a los inversores. Mostró fotografías y mencionó nombres de firmas poderosas que dominaban diferentes ramos en el país, en las que colaboró para su crecimiento.

En este caso en especial, se trataba de procesar los sobrantes y descartes de la producción de frutas para la elaboración de calvados, sidra, dulces y productos menores. Los principales inversores del pueblo lo consideraron interesante y firmaron contratos para la formación de la sociedad que emprendería ese importante negocio. Depositaron en una cuenta especial los fondos y en carácter de socios fundadores visitaron a todos los vecinos que ellos pensaron

que serían positivos para la ampliación del capital social y el aporte de nuevas ideas.

El organizador fue nombrado gerente ejecutivo de la empresa y gracias a sus gestiones, después de pocas semanas se veía actividad para la construcción del edificio de la fábrica y oficinas. Sobre un gran terreno aportado por uno de los socios, ubicado en las afueras del pueblo, se veían varias pilas de ladrillos y un tractor con una pala que iba y venía arrastrando yuyos y apisonando el terreno. El proceso se desarrollaba rápidamente.

El aspecto de los trabajos entusiasmó a nuevos inversores del pueblo y de otras localidades del alto valle a sumarse a la lista de socios. De esa manera, en poco tiempo se formó una poderosa empresa con un gran capital depositado en los bancos locales.

La limpieza del terreno estaba finalizada y el gerente no venía con los planos para su aprobación; el tractorista reclamaba el pago por su trabajo. Los socios esperaron un mes y otro mes hasta que decidieron averiguar en los bancos la situación de las cuentas. En cada uno recibieron la misma información: los centenares de miles de pesos fueron extraídos, quedando una simbólica suma de cincuenta a cien pesos en depósito. Buscaron, averiguaron, pero no obtuvieron una sola información que los guiara

para la recuperación de las inversiones y la captura del individuo.

Así, con llantos y lamentos, terminó la aventura de la construcción de la fábrica de calvados regional.

* * *

4 – El comienzo de la caída

En septiembre del año mil novecientos treinta y ocho representantes de Gran Bretaña, Alemania, Italia y Francia se reunieron en Munich para tratar el problema checoslovaco. Alemania consiguió todo lo que quería ante la ingenuidad de Chamberlain, el temor de Mussolini y la apatía de Daladier. Checoslovaquia quedó en la boca del león; Alemania se apoderó de ella sin usar las armas.

Roberto M. Ortiz ya era presidente de la Argentina. Su gobierno fue moderado y democrático, pero inoperante. Las necesidades de materias primas, minerales y alimentos que sufrían los países europeos no fueron aprovechadas por el país y en vez de llenarse las arcas del tesoro, estas se vaciaron. El enfermo presidente renunció en mil novecientos cuarenta y dos; asumió el vicepresidente Ramón S. Castillo, admirador de la política de Alemania, y fue destituido después de un año. Continuaron presidentes de facto hasta mil novecientos cuarenta y seis. El país quedó casi en la bancarrota.

Mientras, amparados por las sombras, el silencio y la ayuda oculta del gobierno, llegaron restos de la máquina aniquiladora de la Alemania

Nazi, representados por oficiales escapados de los juicios por crímenes cometidos lesa humanidad. Con nueva identidad se asentaron a lo largo del país sin ser molestados.

Paralelamente, una nueva inmigración venida de muchos países europeos trajo gente de trabajo, científicos y profesionales, verdadero aporte para la ciencia y la cultura del país.

La escasez de productos de primera necesidad produjo molestias en los núcleos familiares que debían esperar diariamente muchas horas en largas colas para abastecerse. Faltaba azúcar, querosén, nafta, incluso harina, a pesar que el país era un gran productor de trigo; los cigarrillos fueron distribuidos clandestinamente. Los precios de los productos se fueron por las nubes y el poder adquisitivo del peso bajó.

Esos cambios se sintieron en todos los campos de la industria, del comercio y en la clase trabajadora. La decadencia en todos los estratos sociales comenzó a manifestarse. El mercado interno de frutas, controlado desde Buenos Aires, decayó con la consiguiente baja de los precios. A esto se sumaron heladas en la época de floración de los frutales, y granizo cuando los frutos aún estaban en el árbol. La pérdida de varias cosechas produjo la disminución del capital de los productores. Pietro, acostumbrado a los años buenos había dejado de asegurar las cosechas; las grandes pérdidas lo obligaron a despedir personal y a descuidar los

montes. Por falta de demanda de los productos, los frutos quedaron en los árboles; luego cayeron sobre la seca tierra, endurecida por falta de riego. Grave situación, acompañada por una inestable política económica estaba llegando. El gobierno no aprovechó la oportunidad para beneficiarse con la exportación de productos, perdiéndose así la posibilidad de florecimiento económico.

*

Nora dio a luz una niña hermosa como ella, con buenos pulmones, buena voz y oído musical. Dos años más tarde nació un niño parecido al padre.

*

Agustín tenía sólo tres años de edad y ya realizó su primera y grande travesura. En el patio de una cantina construyeron una linda cancha de pelota a paleta, con altísimas paredes en los lados. Aún se trabajaba en el revoque de las partes externas, razón por la que había una gran escalera apoyada sobre uno de los paredones.

A la hora del almuerzo, los obreros salieron al descanso, oportunidad que aprovechó Agustín para subir lentamente hasta el último peldaño. Una de las vecinas lo vio desde lejos y corrió a avisar a sus padres que salieron a la carrera. El espectáculo que vieron era impresionante: el chico tenía el cuerpo inclinado hacia delante, para poder mirar hacia abajo, hacia el abismo.

- Miren qué bien se ve la cancha desde aquí arriba, y la gente – decía aplaudiendo.

Su padre comenzó a hablar con tranquilidad, mientras subía por la escalera; cuando llegó, lo abrazó fuertemente y bajó con suma precaución. Debido a su tierna edad, escuchó sólo un sermón y no recibió un chirlo que le hubiera servido para evitar futuras diabluras.

En ese mismo local se realizaron en los años cuarenta festivales de boxeo. Descollaron figuras locales como el gringo Villalba, Pino, Rosas, Chindo y Kid Cañonazo. Un púgil de las categorías inferiores al que llamaban "El Pato" le dio una paliza a un tehuelche apodado "Bombón Coronado".

En los cincuenta, El Pato comenzó otra carrera que no abandonó hasta que envejeció. Intentó por el camino fácil, ser contrabajista de orquesta; visto desde la pista de baile aparentaba ser un correcto ejecutante, aunque simulaba más de lo que tocaba. Cuando fue descubierto, alguno de sus amigos le otorgó el mote de "El farsante".

*

El incipiente sindicalismo que ya actuaba en el valle se desarrolló sorprendentemente durante el gobierno de facto del General Farrell. El presidente había sido general de la Sexta Región Militar y frecuentador de tertulias en Neuquén y Cipolletti. Estas relaciones, aparentemente no le fijaron sentimientos por el lugar, pues no se supo de

alguna actuación del gobernante a favor de las dos provincias. El Coronel Perón, en su carácter de Vicepresidente de la República, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión, tenía acceso a todos los elementos de influencia para preparar su estrategia electoral. El apoyo de una confederación de trabajadores fuerte, que dependía en forma absoluta del partido que él conducía, le ayudó para ganarse a las grandes masas.

Se lograron grandes conquistas laborales, y con la creación de sindicatos de las distintas ramas, se consolidó legítimamente la posición de los trabajadores. En el valle la gran fuerza sindical y por ende política, fue representada por el sindicato de los aserradores y los obreros de la fruta, grupo de trabajadores temporarios que por fin logró reconocimiento por su contribución a la economía de la zona. El partido y la Confederación General del Trabajo, tenían una estrecha comunicación con el pueblo por medio de premisas que convenían categóricamente. Establecieron normas reaccionarias contra los que no apoyaban al oficialismo; para trabajar en empresas del Estado era necesario ser afiliado al partido del gobierno. Por otra parte se publicaba propaganda contra latifundistas, en el momento en que se repartían tierras a un grupo de nuevos terratenientes pertenecientes a la elite gubernamental. El slogan "La tierra para el que la trabaja", que acompañó a la campaña proselitista de Perón fue sólo una premisa demagógica. La llamada Tercera Posición amparaba a un verdadero gobierno derechista.

En las ciudades del valle los habitantes estaban separándose en bandos muy demarcados. La discriminación, tan característica en elementos racistas, tomó un carácter general y oportunista en todos los sectores. Se utilizaban todos los medios para lograr los propósitos; otro factor para la vertiginosa caída moral.

*

Durante el invierno después del paseo, Manuel se sintió enfermo; no mejoraba con el tratamiento médico, y decidió visitar a un matrimonio que vivía en una quinta situada en las afueras del pueblo. En las casas se contaban las maravillas que realizaba la señora; con la utilización de hierbas efectuaba curaciones que despertaban la admiración de los vecinos.

Raimunda aprendió las técnicas de su madre, que a su vez las recibió de su abuela materna. No había ningún secreto en los tratamientos; utilizando hierbas conocidas en cantidades exactas se podía obtener del cuerpo del enfermo respuestas positivas para su mejoramiento. Preparaba té de salvia para personas con anginas, ensaladas de repollo para dolores musculares y articulares, infusiones de una hierba llamada cola de caballo, perejil, ortiga o mate cocido como diurético, y también ensaladas de perejil para devolver energía al cuerpo. No cobraba por la atención e incluso obsequiaba a sus visitantes las hierbas que necesitaban.

Fue esa tarde a casa de Manuel y le puso ventosas para ayudarlo en su catarro; también le preparó tomillo con limón y miel - este sabroso jarabe le ayudará a terminar con la tos – dijo. La visita de la señora estimuló a Manuel para creer en la buena voluntad de la gente.

Américo atendía la quinta en la que cultivaba verduras de cada estación y su esposa las vendía en el pueblo, visitando las casas sobre su carrito tirado por un caballo. También proveían huevos frescos que recogían del gallinero cada mañana, y gallinas gordas, ideales para el caldo de una parturienta o para el tradicional pucherito de gallina de los domingos.

El matrimonio tenía varios hijos, criados en el sano ambiente rural; estudiaban en una de las escuelas del pueblo, y durante años se los veía llegar en sus bicicletas hasta que finalizaron sus estudios primarios. Uno de sus hijos se graduó como Perito Mercantil; otro como técnico en el Colegio Industrial de Neuquén.; paralelamente participaban en las actividades culturales y deportivas existentes en el pueblo. Cada uno tuvo su oficio o profesión; podían decir con orgullo que fueron criados y educados con lo obtenido del trabajo de la tierra.

En esos tiempos de transición, la familia de Raimunda y Américo era ejemplo de trabajo, estudio y respeto.

*

Generalmente se llama fachada al frente de un edificio; esa vereda era la fachada, el frente del pueblo. Los niños la llamaban "La vereda denfrente". Era parte de sus tiernas existencias como la leche de la mañana o el comerse las uñas. Cuando caminaban sobre ella se sentían seguros, pues podían jugar a cualquier hora del día aún sin la vigilancia de sus padres. La amaban por ser la compañera de sus mejores momentos.

Es cierto que tenía cualidades geográficas: ubicada en la primera y principal calle del pueblo, recostada sobre la parte sur donde no había construcciones, excepto una franja de unos doscientos metros; a lo largo de ella se agrupaban casas pertenecientes a empleados y obreros del ferrocarril. Bordeándola y acompañándola en sus nueve cuadras, corría una angosta acequia que llevaba un pequeño hilo de agua. A veces, en la estación de los espárragos, las orillas tomaban el color de los brotes tiernos que raramente alcanzaban a crecer lo suficiente, a causa de la cosecha prematura efectuada por los niños.

Sus orillas recibían de tanto en tanto la sombra de algún viejo sauce llorón, cuyas ramas solían llegar hasta el suelo. Una entrada la comunicaba con la estación del ferrocarril y a continuación se erigía prepotente un molinete que permitía la circulación sólo a los caminantes; las bicicletas pasaban sin ciclistas por debajo de unas barandas.

Alicia la consideró "la vereda de enfrente" por la razón de tenerla frente a su alma. Era su puerto seguro, la compañera de sus juegos infantiles, el mojón que separaba el mundo de los grandes del mundo de los niños. Caminando sobre ella pasó muchas veces el padre Brentana, pasearon madres con sus hijos, tejiendo y destejiendo lanas de viejas prendas, a la vez que los pequeños, con su tierna imaginación, tejían cuentos y aventuras.

Las vueltas en bicicleta eran casi obligación, tanto como las carreras a pie; las caminatas con pausas frente a las esquinas permitían observar las calles adyacentes y ser testigos de lo que acontecía varias cuadras más allá.

El tiempo tiene su proceso natural y los chicos se convirtieron en padres que continuaron practicando la misma costumbre, pero también llevaron los paseos a lugares que la moda exigía.

Alicia no olvidó a su "vereda de enfrente" y al hablar de ella, se disculpa si se le escapa una lágrima de nostalgia.

*

En el pueblo, como en otros del Valle, había un gran esclarecimiento cívico. En las escuelas se estudiaban las fechas patrias y se celebraban. Se daba clases sobre los símbolos nacionales, y se inculcaba en los alumnos el amor a la Patria. Con

el auspicio de la Comisión de Festejos Vecinal, se festejaban con bombos y platillos todas las fiestas en la plaza del pueblo. Era tradicional un acto cívico con discursos interminables y el desfile con participación de los niños de las escuelas, la Fuerza Policial y la compañía de boy scouts. Al final se repartía chocalatines a todo el piberío; a veces se servía chocolate caliente que completaba la fiesta.

Todas las fechas patrias caían en el período lectivo. Era la época fría; en el verano se disfrutaban las vacaciones. Cada celebración comenzaba antes del amanecer, cuando un grupo de scouts provistos de clarines y tambores salía a las cuatro de la mañana, bajo una tremenda helada a tocar diana bajo la ventana de las celebridades del pueblo. Después de una desafinada clarinada, el homenajeado por lo general proseguía durmiendo y la banda caminaba hasta la casa del próximo patricio. Si por casualidad quien recibió la serenata quería levantarse, abría la ventana, pronunciaba un VIVA LA PATRIA y volvía a la tibia cama.

Ese año, el Bebe Tassat acompañó a los músicos, junto con otros scouts. Fue una actuación bastante floja. No recibieron agradecimientos, tampoco chocolate caliente ni tortas fritas.

Hambrientos, muertos de frío, un poco descorazonados por el desagradecimiento pero

orgullosos, se dispersaron después de las seis de la mañana.

A las ocho ya había formación y ensayo. Los niños de las escuelas, bien vestidos con sus delantales blancos y escarapela en el pecho, caminaban hacia la plaza, guiados por sus maestras. Los alumnos mayores compartían con los scouts y la policía el honor de hacer guardia al lado del mástil de la bandera, la municipalidad y las entradas a la plaza. Un rato después, en la formación alrededor del palco oficial, izaban la enseña patria, cantaban el Himno Nacional y todos, grandes y chicos, se preparaban para aguantar a los discursantes. El primer orador ya tenía preparado el largo discurso del año pasado más los agregados del año actual. Iba a ser una clase magistral.

Con gran intención didáctica, el buen hombre contaba toda la historia de ese acontecimiento mientras los bostezos iban y volvían. El Bebe, cansado por no haber dormido, por no haber comido, por el frío que sufrió y por aguantar el magistral lucimiento, comenzó a sentir vahídos, y en la parte más emocionante del discurso empezó a desmayarse lentamente, hasta que quedó tendido.

Un niño que estaba a su lado comenzó a decir - ¡Se desmayó el turco! Las personas mayores que estaban cerca vinieron inmediatamente, entre ellos un señor conocido por sus malas pulgas,

discutidor y excéntrico. Comenzó a gritar - ¡Agua, agua! - Pero no les dio tiempo a los aguateros; abrió la boca y envió una fuerte escupida a la garganta del Bebe, que posiblemente le salvó la vida. El chico saltó como un resorte y se dio cuenta de lo que estaba sucediendo. No digirió la ofensa. - El hombre - pensó - no lo hizo para ayudarme, sino porque soy turco.

El Bebe, debe ser hoy un viejo abuelo, pero en las reuniones sociales creen que nunca perdonó al salvador y se arrepiente de no haberlo escupido en respuesta.

Cada uno de los meses de invierno tenía una celebración que los niños festejaban con patriotismo y estoicismo. Después de semejantes actos cívicos, entumecidos y encorvados, caminaban hacia sus casas buscando un débil rayo de sol.

* * *

5 - La caída

En el año mil novecientos cuarenta y seis hubo elecciones para presidente, las primeras desde mil novecientos treinta y ocho, en que se eligió al Presidente Ortiz. El fin de una época de gobiernos

militares derechistas trajo esperanzas al pueblo que esperaba la toma del gobierno por el entonces Coronel Perón, que se había desempeñado como Ministro de Guerra, Secretario de Trabajo y Previsión y Vicepresidente de la República en el gobierno de facto del General Farrell. En una campaña proselitista demagógica, Perón prometió tomar una posición a favor de todas las clases sociales al mismo tiempo. Las instituciones fueron controladas desde el gobierno, y la Confederación General del Trabajo actuó bajo el patrocinio estatal y el partido político que la apoyaba.

Se comenzó a vivir un momento de entusiasmo y la sociedad de consumo se desarrolló incrementándose la adquisición de elementos superfluos. Perón nacionalizó empresas, entre ellas de teléfonos y ferrocarriles, que estaban equipadas con maquinarias y equipos anticuados y desgastados; los servicios que prestaban decayeron notablemente. En consecuencia, las decadentes empresas produjeron déficit a la Nación.

Lentamente la inflación comenzó a correr hasta llegar a altos índices anuales. Los clientes no cumplían con sus obligaciones mensuales; los pequeños comerciantes no pudieron soportar la situación, comenzaron a sufrir pérdidas y a atrasarse en los pagos. En poco tiempo el desenfreno en serie provocado por la enmascarada situación económica del país, provocó la gran caída. El cierre de empresas trajo desocupación y miseria.

*

Como muchos, Manuel se fue descapitalizando, hasta que no pudo pagar sus compromisos bancarios; la bancarrota ya estaba en las puertas de su casa. Los bancos lo demandaron y pidieron su quiebra. Como sucedió con muchos comerciantes e industriales, Manuel tuvo que presenciar el remate de todos sus bienes por una suma que no alcanzó a cubrir la deuda. El trabajo de largos años tuvo un triste fin.

Nora acompañó a Manuel con valentía; una solución inmediata era necesaria: conseguir trabajo para mantener a la familia con dos escolares que merecían toda la atención.

*

Las empresas de empaque y distribución también comenzaron a quebrar sin pagar sus deudas, poniendo a disposición de los productores la fruta que habían recibido en consignación, almacenada en frigoríficos y que ya no era posible comercializar. Los dueños de estas empresas continuaron el estilo de vida derrochador.

Cuando comentaban esta situación Lucía abrazó a Pietro y dulcemente le dijo - Ten fe; no hay mal que dure cien años. Tampoco hay quien pueda soportarlo - contestó él con tristeza – mas estoy dispuesto a esperar.

Pietro, como muchos otros tuvo que vender sus

chacras a un precio que no solucionaba la situación. Dejó en sus propias manos la vieja chacrita con la mansión, para darle a su familia por lo menos el merecido confort. Comenzó a cultivar legumbres y verduras que distribuía personalmente en los pequeños mercados. Todo el trabajo lo realizaba sin ayuda, como muchos años antes, cuando llegó a conquistar su América.

Para él la subsistencia no fue tan difícil, pues la tierra es pródiga y no olvida al que la trabaja, brindándole sus ofrendas.

Al convertir su chacra en una granja, no faltó nada para la familia: aves, leche de cabra, verduras. Tuvo clientes que recibían diariamente sus productos pagando al contado. El pequeño Guillermo concurría a la escuelita de La Costa y era bien recibido en el grupo de niños, hijos de agricultores, como él. Lucía, a veces conseguía algún trabajo de costura o tejidos y ayudaba a su marido en todo lo que sus fuerzas le permitían.

Para Manuel y Nora integrarse a la nueva vida fue difícil. Varios meses él buscó trabajo hasta que pudo emplearse como dependiente en uno de los grandes almacenes del pueblo. Nora no tuvo la suerte de ser aceptada, no porque no fuera eficiente, sino porque la gente la conceptuaba negativamente sin conocerla, sólo por sus limitaciones.

Los niños, Alicia y Agustín sufrían los desprecios de los compañeros en la escuela, aunque trataban

de ocultarlo para evitar disgustos a sus padres que adivinaban sus sentimientos.

Preguntaban muchas veces a Agustín - ¿Por qué estás tan serio? – Cuando por fin decidía contestar, decía con enojo - Los chicos me llaman gallego patas sucias – Nora y Manuel reían y respondían suavemente – No les des importancia. Ofréceles ver tus piernas limpias y dejarán de decírtelo.

Alicia no quería contar qué cosas le decían, pues tenían relación con la sordera de su madre. Nora lo entendía y también le explicaba con cariño – No tienes que avergonzarte. Yo tampoco me avergüenzo, pues para mí no es ninguna limitación; puedo mantener conversaciones y el no escuchar la voz de la persona no me molesta ni me anula. Puedes contarles a tus amiguitas sin enojos ni rencores que nosotros las queremos.

La comprensión de sus padres los fortaleció y en el futuro cercano los niños del grupo los trataron en forma diferente. De esa manera, aceptando a sus compañeros en todos sus aspectos pudieron conquistar muchos amigos.

Alicia y Agustín participaban activamente en las fiestas de la escuela actuando, cantando y bailando. Eran aplicados y estudiosos, y estaban bien conceptuados por sus maestros.

Era muy popular entre los alumnos un niño buen jugador de fútbol, a quien apodaban "El Cordobés".

No descollaba en los estudios, sino que molestaba en la clase; nunca trabajaba y cuando los demás estaban ocupados, enviaba papelitos con mensajes a sus compañeros. Pasó parte de sus años de escuela primaria parado en el frente de la clase, siguiendo lo que se leía en el libro de lectura, o simplemente era enviado a la Dirección de la escuela para ser reprendido.

Nunca recibió un examen profesional para saber el origen de su atraso, ser atendido y ayudado en los estudios, perdiendo la oportunidad para progresar. Los pocos conocimientos de la materia en aquellos años y la falta de un plan de ayuda para los niños con problemas para asimilar la enseñanza, dejó relegada a una buena parte del alumnado.

*

Guillermo jugaba con sus perros en el amplio patio que circundaba el gran chalet familiar; desde lejos vio a sus padres conversando durante largos minutos. Cuando se acercó a ellos le informaron que al día siguiente lo llevarían a casa de sus tíos para pasar el fin de semana. La rápida decisión le pareció extraña pues era la primera vez que no estarían juntos. De todas maneras le pareció magnífico estar dos días con sus primos.

Ya en casa de Nora, el cambio repentino en las normas le quitó el sueño, y después de varias horas pensando en Lucía y Pietro logró dormirse. Su descanso fue muy breve, pues en medio de la noche

despertó. Un tenue ruido le llamó la atención; esperó que cesara, pero éste aumentó. Algunos golpes secos se acompañaban con quejidos de aves. Se levantó en la oscuridad y llamó a su tío.

Manuel miró hacia afuera sin ver nada, razón por la que encendió la luz del patio. En el mismo instante vio un objeto que volaba por sobre la pared y seguidamente dos figuras saltándola ágilmente. Luego todo quedó silencioso. Con una rápida mirada se conformó; no vio ningún daño y volvió con Guillermo al interior de la casa, para continuar durmiendo.

Al otro día vieron una gran cantidad de plumas esparcidas y también repararon que las dos gallinas que estaban engordando para las fiestas habían desaparecido. El bueno de Manuel, sin protestar, dijo - seguramente les hacía falta más que a nosotros. Que las aprovechen.

El domingo al mediodía llegaron Pietro y Lucía en busca de su hijo y se enteraron de la aventura vivida. Abrazados, volvieron los tres a la chacra. Cuando estuvieron solos, Lucía le dijo a su esposo – celebro que hayamos solucionado nuestro pequeño problema sin que el niño supiera que existía.

Guillermo nunca supo por qué sus papás lo homenajearon con un paseo de fin de semana.

*

Una tarde de verano, mientras los padres dormían la siesta, Agustín, que tenía cuatro o cinco años, salió a jugar con un amigo. Como demoraba en llegar, salieron a buscarlo por el barrio, pero nadie supo donde se encontraba.

Comenzaba a atardecer cuando llegó empapado y descalzo. Sus preocupados padres preguntaron qué sucedió; contó que caminó con otro niño hasta la última calle del pueblo, donde se encontraba una acequia ancha y profunda que servía para el riego de las quintas adyacentes. Enfrente había un amplio desagüe. Quisieron cortar hojas de piperina, pero al pisar el borde de la acequia resbalaron en el barro y cayeron dentro del agua que corría a una apreciable velocidad.

A duras penas salieron pero no pudieron salvar lo que la corriente arrastró. Agustín perdió un par de zapatillas nuevas. Esperaron que el sol les secase las ropas, pero como se hacía tarde regresaron como estaban, cada uno a su casa, asustado y avergonzado.

Le reprocharon por lo que hizo; se sintió culpable por la pérdida de las zapatillas y pidió perdón llorando. Su mamá le sirvió la cena y lo mandó a dormir sin permitirle quedarse para la habitual sobremesa con la familia. Obedeció sin decir una palabra y meditó hasta que se durmió. Comprendió cuál es límite para lo permitido y qué cosas no debería volver a hacer.

*

El verano llegó sobre el valle con todo su calor; para soportarlo mejor, los chacareros comenzaban a trabajar al amanecer, descansaban dos o tres horas después del almuerzo y continuaban hasta la puesta del sol. Ese horario ayudaba a las personas y a las bestias a no sufrir la rigurosa jornada.

Lucía trabajaba en la quinta recolectando hortalizas para ser repartidas al día siguiente y Guillermo paseaba en bicicleta seguido por sus perros. Todos, interiormente pedían un aguacero que refrescara a la gente, a los animales y a la tierra.

Ese día, a eso de las dos de la tarde, Guillermo dijo a su madre que se iba a jugar un partido de fútbol con sus amigos en la cancha de "La Costa". Subió a la bicicleta y silbando pedaleó hacia el lugar del encuentro. En la chacra continuaron con el acostumbrado programa diario.

Guillermo no llegó a la cena y sus padres, preocupados, fueron a preguntar a los vecinos si habían visto al niño. Nadie supo responder, sólo sabían que en la cancha no hubo ningún partido. Cada vez que llegaban a otra chacra se sumaba otro padre en la búsqueda. La cantidad de niños ausentes les hizo pensar en alguna travesura, paseo o accidente colectivo. Todos los padres decidieron volver a sus casas, esperar un poco y luego informar a la policía sobre la desaparición de los niños.

Pietro y Lucía aguardaron unos minutos; cuando salieron hacia el pueblo para hacer la denuncia, llegó Guillermo pedaleando pesadamente y quedó parado frente a ellos. Para justificar la tardanza dijo que con el entusiasmo del juego no repararon en la hora; Pietro lo presionó y el chico contó que tuvieron un desafío en Fernández Oro, a sólo siete kilómetros de su casa. Algunos viajaron en bicicleta y otros corrieron a pie. En silencio lo llevaron hacia adentro y como si hubiera un acuerdo tácito, en cada casa, cada padre dio a su hijo unas buenas palmadas.

Días después, Guillermo reconoció que le dolió mucho. Pietro dijo que le dolieron las manos, pero se abstuvo de contar que también le dolió el alma.

*

El movimiento agitado de las grandes ciudades era diferente del ambiente pastoril de los pueblos; también la represión. La Policía Federal actuó con todas sus fuerzas en detenciones injustificadas; efectuaban interrogatorios en la Sección Especial torturando a los sospechosos con instrumentos mantenidos para ese fin. También lo hacían en domicilios particulares. La delación se utilizó en forma organizada, con representantes en todos los terrenos, ya sea en fábricas, oficinas públicas, empresas de comercio y en el servicio doméstico. Era controlada por jefes de manzanas y sectores, y centralizada en las Unidades Básicas del partido oficialista. Quien escuchaba algún comentario que

podía ser interesante, lo informaba a su superior inmediato.

La situación política y social y la inestabilidad económica con alta inflación dieron oportunidad a la extrema derecha de las fuerzas armadas para derrocar a Perón y su gobierno en un sangriento golpe de estado en septiembre de mil novecientos cincuenta y cinco.

El discutido gobierno de Perón produjo cambios en las clases bajas al mejorar su estándar de vida; pudieron dar a sus hijos estudios secundarios y universitarios, y además tuvieron la conciencia de ser parte activa del pueblo. Esa conciencia adquirida los acompañó en los acontecimientos que ocurrirían durante el próximo medio siglo.

Gobiernos de facto se sucedieron; suprimieron lo más valioso de la persona humana: la libertad de expresión. Los cambios de gobierno, ya sea constitucional o de facto se hacían con asombrosa periodicidad. Desde la caída de Perón hasta mil novecientos ochenta y tres, hubo diez presidentes de facto que gobernaron durante dieciocho años alternadamente, entre algunos gobiernos constitucionales que no terminaron sus mandatos.

Existió una vez anarquía institucional dentro del gobierno provincial, que funcionó en nombre del orden y fue muy dolorosa; éste la usó para

finés negativos y represivos. A fines de los años sesenta fue nombrado por el gobierno de facto nacional un gobernador interino para la Provincia de Río Negro, que pasó tristemente por la historia del Valle. Tenía la consigna de frenar el movimiento democrático y progresista de sus localidades.

Apenas tomó el poder decidió establecer orden desde el punto de vista reaccionario del gobierno, en las municipalidades; eligió una de las más organizadas de la Provincia: la de Cipolletti. La administración del Dr. Julio Dante Salto, elegida en elecciones democráticas, basada en la nueva Unión Cívica Radical, con perspectivas de desarrollo, cooperación y en especial decencia.

La política de la Municipalidad era la creación de comisiones comunales que ayudaran a la población necesitada en el campo sanitario y educacional, y en el desarrollo y cuidado de los barrios, ya sea directamente o por intermedio de cooperadoras escolares o vecinales.

Sin aviso previo, en nombre del gobernador, llegó a tomar posesión de la Municipalidad un enviado, que fue inmediatamente desalojado por los vecinos que se encontraban allí en ese momento. En reacción el gobierno provincial envió una unidad policial con asiento en Viedma, para tomar la Municipalidad por la fuerza. Emulaba a sus tristes colegas, las tropas de

choque de La Policía Federal, elemento de represión contra el pueblo.

La reacción de los habitantes fue activa aunque pacífica, constituida por manifestaciones con vehículos tocando bocina en circuito cerrado sobre la Avenida Leandro Alem. No obstante algún vecino fue baleado sin motivos. En uno de esos vehículos viajaba el que escribe.

El Intendente no fue devuelto a sus funciones. Se nombró a un reemplazante y moderador, acreditado profesional local. La paz volvió a la tranquila ciudad. El gobierno provincial continuó con su tradicional inoperancia. Después de este doloroso suceso la salud del Dr. Salto se deterioró, falleciendo en forma repentina.

Hasta hoy los habitantes de la ciudad repudian a los gobernantes improvisados y absolutistas que crearon anarquía en un ambiente concordante y pastoril y a la represiva policía provincial de aquellos años.

*** * ***

6 – El despertar

El treinta de noviembre de mil novecientos cuarenta y ocho Guillermo salió sonriente de la escuela con el diploma en la mano. Quedaron atrás los estudios primarios y buenos recuerdos. También aprendió a jugar al fútbol con los muchachitos que ya hacían planes para inscribirse en el equipo "Confluencia" o para la mayoría, simplemente "La Costa". Casi todos eran hijos de inmigrantes italianos y españoles. Descollaba Gallucci, brillante defensor especializado en cepillar tobillos aunque con buena intención. Dejó buenos recuerdos en su club y señales en las piernas de sus contrincantes.

Guillermo ya tenía sus proyectos: obtener su título de Perito Mercantil en la Escuela de Comercio de Neuquén y para su regocijo jugar al fútbol en La Costa. Lucía y Pietro aceptaban con alegría las decisiones de su hijo. Para premiarlo le regalaron una linda bicicleta con rodado ancho y potente luz accionada a dinamo. También invitaron a los dos primos puebleros, Alicia y Agustín, para disfrutar un mes de vacaciones en la chacra, con paseos a caballo, en bicicleta y chapuzones en la linda playa del Río Negro a la altura de la Isla Jordán.

En la casita alquilada Nora extrañaba terriblemente a sus hijos; Manuel preguntaba a cada uno si viajaba en dirección a la costa para poder verlos. Por su difícil situación económica no podían darse el lujo de pagar el viaje en el entonces único coche de alquiler del pueblo, propiedad de un señor alto y obeso que estaba al servicio del público a cualquier hora del día. A veces hacían a pie los kilómetros que los acercaban a los niños para gozar de un par de horas de felicidad; luego los caminaban de regreso separándose de ellos.

Fue un mes demasiado largo para los padres. No quisieron demostrar a los niños cuánto los extrañaban, para que no sintieran alguna culpa. Cuando la familia estuvo reunida, comenzaron a jugar para pasar las tardes. Eso los unió más y les abrió una brecha para la conversación en conjunto. Años más tarde esa costumbre los ayudaría para

tomar decisiones que requerían una buena discusión.

Manuel se sentía cómodo en su trabajo y los dueños, que le brindaban toda su confianza, lo recompensaban por su competencia y fidelidad. Ahora, que disponía de más horas para estar con su familia, comprendió que ese cambio los favoreció para estar unidos y compartir juntos los mejores momentos. No lamentaba haber perdido una posición económica y daba gracias por la felicidad de ser querido y comprendido por su esposa e hijos.

Todos los días, luego de repartir sus productos, Pietro llegaba con su bicicleta a visitar a Nora, que atendía su casa, dejándole presentes, fruto de la quintita que cultivaba. El regreso a la simplicidad hizo renacer con fuerza todos los sentimientos contenidos en alguna medida a causa del ritmo febril que había impuesto el trabajo. El amor se manifestaba abiertamente sin limitaciones; era espontáneo y por ende más apreciado.

Un día de invierno vinieron a avisar a Nora que Manuel había caído de una escalera mientras trabajaba, fracturándose el fémur. Fue operado y condenado a permanecer largos meses sin poder caminar ni trabajar. Su rehabilitación fue lenta y dolorosa; Nora le masajeaba las piernas y le ayudaba a moverse. Manuel lamentaba que ya no podrían hacer los diarios paseos a pie. Los chicos

improvisaban representaciones teatrales para entretenerlo.

El regreso de Manuel a la rutina no fue completo; Nora propuso que se acogiera a la jubilación y se ofreció para ocupar su lugar en el trabajo. Esta vez tuvo suerte y recibió el puesto de empleada en las oficinas. El sueldo estaba asegurado para mantener a la familia y dar educación a los niños.

*

En las caballerizas de la chacra de Pietro estaban las bestias de trabajo, representadas por varios caballos de tiro y un caballito tordillo apto para el sulky, pero que también fue amansado para ser caballo de silla, aburrido de esperar que lo sacaran a retozar. Guillermo le propuso a Alicia que aprendiera a montar a caballo; puso una manta sobre el lomo del petiso, acomodó a su prima y sin decir "buena suerte" le dio una suave palmada al caballito en las ancas. La niña no tuvo tiempo para pensar y se vio galopando hacia un destino incierto, ya sea volviendo como heroína o acostada en una camilla. Tuvo suerte; el petiso resopló con la satisfacción de haber paseado y gastado un poco de la energía adormecida en las tediosas caballerizas, y Alicia volvió sonriendo como vencedora. En ese momento, un mundo magnífico se abrió ante ella, del que disfrutó muchos años.

El siguiente candidato para disfrutar de una cabalgata con el petiso fue su hermano Agustín;

Guillermo practicó con él la misma ceremonia; le dio una palmadita al caballito, y el centauro con cuerpo de caballo y dos cabezas, una equina y otra humana, salió como si estuviera en una carrera. Supusieron que todo iba bien, pero en cinco minutos apareció Agustín caminando, con barro hasta la cabeza y un apestoso olor. Según su cuento, el petiso corcoveó al negarse a galopar en la dirección que él le exigía, con tal suerte, que lo arrojó dentro de uno de los desagües ubicado al costado del camino. Sin ninguna duda, él fue el verdadero héroe de la jornada.

*

La conquista del desierto programada por el Presidente Avellaneda y llevada a cabo por el General Roca desde su despacho en Buenos Aires casi exterminó a los mapuches que habitaban el Sur del país. De los sobrevivientes nació Mariluán, digno representante de su raza.

Era un joven que creció en el pueblo, del que asimiló costumbres y manías. Su castellano estaba mezclado con palabras indias, no pronunciaba las eses y otras letras, o simplemente invertía el orden. Cambiaba las preposiciones y artículos y con frecuencia utilizaba términos cuyos significados no tenían nada que ver con el tema. Al hablar sacaba los labios y el maxilar inferior hacia fuera.

Cuando llegó a la mayoría de edad se empleó como ordenanza en un banco; como quería progresar se acercaba al mostrador para atender

a los clientes, hablando en su personal dialecto y haciendo muecas.

Cierta vez, sin saber que lo observaban y escuchaban, llenó una ficha para Manuel. Mariluán preguntaba y se contestaba - ¿Tado civil? ¿Pañol?

En otra oportunidad le ordenó – Firme.

- ¿Por qué he de firmar? - dijo Manuel.

Él contestó con desparpajo - ¡Cómo! ¿No recibió el circular?

– Cuando Manuel se dispuso a firmar, Mariluán exclamó – Meno mals.

Al final del día desalojaba a los empleados diciendo – Se cierra la bancos. Hay que pagar toda la luce.

Sin que él lo estimara, Mariluán fue considerado un genuino representante de los antiguos habitantes de la región.

*

La temporada fue exitosa ese año; la chacra de Pietro dio una buena producción y los distribuidores anunciaban buenos precios para la fruta. Nada mejor que tomar un descanso y viajar con Lucía a la Capital, después de muchos años de fuerte trabajo. Dejaron al joven Guillermo al

cuidado de la propiedad y partieron por una semana.

Se hospedaron en un hotel del centro y viajaban para visitar lugares de interés. Vieron estrenos de películas varios meses antes de que llegaran al valle y con buen criterio compraron buenos libros.

Una mañana, mientras Lucía aún dormía, Pietro salió a tomar un café en un bar vecino al hotel. En el pequeño local no había muchas mesas, razón por la que un señor muy respetuoso le pidió permiso para sentarse con él; asintió aunque no confiaba en el desconocido. El hombre le preguntó de donde era y Pietro respondió en chapurreado castellano, que recién llegaba de Italia. Aparentemente esto dio seguridad a su ocasional interlocutor, que comenzó a hablar de sus actividades como consejero financiero, ofreciendo sus servicios para realizar inversiones en las ramas del comercio, industria, agricultura y compra de propiedades. Dijo que todos los días por la mañana se encontraba con sus clientes en ese lugar. Con énfasis recalcó su participación en la formación de la compañía de calvados en el Valle de Río Negro.

Pietro comenzó a recordar ese rostro que hizo hablar y lamentar a la gente del valle durante mucho tiempo. Dijo que volvería más tarde con su esposa para conversar de negocios.

En vez de ir al hotel, se dirigió a la seccional de policía más cercana y denunció al delincuente. Una

hora más tarde éste fue detenido para ser interrogado.

Cuando regresaron del viaje, Pietro comunicó las novedades a los damnificados del pueblo, quienes recolectaron material para el juicio. La devolución del dinero no estaba garantizada aún pero una buena condena esperaba al estafador. Otra vez hubo tema de conversación y chismes en el tranquilo pueblo carente de sucesos emocionantes.

*

Una tardecita de primavera pidió Agustín permiso para ver un partido de básquet en el club; prometió volver temprano pues al día siguiente tenía una prueba escrita. Sus padres permanecieron sentados en la sala, leyendo mientras esperaban que regresara. Transcurrieron varias horas y como no volvía, Manuel salió a buscarlo. Cerca de medianoche decidió participar a la policía su inquietud.

Al entrar a la Comisaría se encontró con algo no agradable, pues Agustín y Carlos, un visitante bahiense, estaban sentados al lado de un agente que los custodiaba. Llevó aparte a su hijo y pidió explicaciones; él contó esta extraña historia:

Cuando terminó el partido toda la gente se fue excepto nosotros que permanecemos charlando en la vereda. De pronto Carlos comenzó a orinar dibujando figuras. Cuando terminó de hacerlo llegaron dos agentes de la ronda policial. Uno

preguntó - ¿Qué significa esto? – El muchacho contestó con desfachatez

– Esto que ustedes ven, lo hicimos nosotros. - No supe qué decir y preferí callar. Unos minutos después estábamos demorados en la comisaría, con miras a pasar la noche en un calabozo.

Manuel habló con el oficial de servicio y pidió que los liberaran, pero éste dijo en forma estereotipada – Estos detenidos han incurrido en una grave falta de respeto al pueblo y a sus vecinos. Hay suficientes terrenos baldíos para utilizarlos en caso de necesidad. Quedarán aquí toda la noche para reflexionar. - Manuel, sumamente serio, dijo – nunca más – y se fue.

Al otro día, después de amanecer apareció Agustín con hambre y con frío. Tomó un baño caliente, desayunó y salió para el colegio dispuesto a rendir la prueba escrita. Su mamá lo acompañó hasta la puerta y lo despidió con un beso.

Guillermo cursó estudios universitarios recibiendo de contador. Alicia estudió Ciencias de la Educación en la Universidad del Comahue y Agustín Abogacía en la Universidad del Sud. Ya eran poseedores de una buena arma para defenderse en la vida: un título y educación.

Una fría tarde Agustín encontró a su padre sentado frente al hogar encendido; preparó un te

para ambos y se sentó con él a conversar - Papá – dijo Agustín - Desde hace varios días estoy pensando cómo aprovechar mis conocimientos y mi título. El ejercicio de la Abogacía, ya como profesión, ya como elemento combativo para la recuperación de los legítimos derechos de la ciudadanía no me parece bastante. Creo que penetrar al mundo del periodismo me pondrá en contacto con todos los estratos sociales y mis publicaciones podrán ayudar al esclarecimiento de las ideas que flotan, aunque aún no son absorbidas por el público.

- Mira, hijo, en términos generales tus proyectos son positivos, mas falta una base que esté liberada de todo prejuicio y además muestre claramente de donde vienes. Cuando lo sepas, sabrás hacia donde vas. No creas que eso es sencillo; te costará muchas noches de vigilia. Comienza pensando que el tiempo que tienes para realizarte es corto, razón por la que debes vivir intensamente tu vida, y analizar paso a paso. Ten en cuenta que en el transcurso del tiempo la evolución de la salud física y mental contribuyó para el aprovechamiento del potencial humano, y aunque cada logro es importante, nunca es suficiente. Por otra parte, debes hacer una revisión exacta de todos los sucesos de tu vida, hasta llegar hasta tu nacimiento. Comienza por tu familia; cuando obtengas un resultado, continúa con tus maestros, compañeros, hasta llegar a un panorama amplio sin presionar tus apreciaciones. Tómate el tiempo que requiera esa

empresa y recuerda que el resultado te ayudará para siempre.

- Sí, papá, - contestó Agustín. – Lo haré; analizaré estos consejos y los tomaré como guía para futuras decisiones.

*

Agustín se mezcló en la vorágine de esos turbulentos años trabajando en su profesión y enviando a los periódicos artículos en los que expresaba sus ideas, brindando análisis exactos de la situación social y política sin temer a la represión tan común en esa época. Alicia trabajó varios años en una escuela primaria y luego ingresó al plantel de profesores del Colegio Secundario local.

Guillermo ya era un profesional acreditado en su asesoría contable e impositiva. Su familia respiraba con tranquilidad después de la grave crisis que vivió.

Lucía viajaba regularmente con Pietro a Choele Choel a visitar a Roberto, casado y padre de dos niñas. El Valle Medio continuó siendo zona productora de tomates para conservas, frutas para empaque y uvas para la industria del vino.

En los años cuarenta se construyó un parque de juegos en un terreno baldío ubicado frente a la plaza de Cipolletti; Nora llevaba a sus hijos a jugar con sus amiguitos en los juegos que habían instalado. En los años cincuenta desmantelaron el parque y sobre su recuerdo construyeron el Colegio

Secundario Manuel Belgrano, lugar en que los niños pasaron buenos años de sus vidas.

*

Alicia se encontraba con sus amigas los domingos a la tarde para caminar la tradicional vuelta del perro. Ese paseo se realizaba sobre la vereda de la plaza. Allí se encontraba diariamente un personaje que se hizo popular; se trataba de Carlitos, "el radical", alcohólico crónico, que solía sentarse en algunos de los bancos y desde allí conversaba con la gente que pasaba, elogiándolas o haciéndoles observaciones. Si pasaba una señora embarazada, le decía respetuosamente - Señora: hay que caminar mucho, decía mi madre. - Los muchachos jóvenes se sentaban con él para escuchar sus numerosos cuentos de comité. Todos eran cuentos, pues de política no sabía nada.

Agustín se mezclaba en algún fuerte picado al que también concurría su primo Guillermo. No faltaban grandes baldíos sin cerco que se habían salvado de la Ordenanza de Cercos y Veredas. Seguramente la rígida Ley Municipal había ignorado a sus dueños para aplicarles la merecida multa. La interpretación del ejercicio del poder comenzaba a distorsionarse también en la pequeña ciudad.

*

Una mañana despertó Manuel con presión y dolor en el pecho; Nora llamó a una ambulancia y lo trasladó rápidamente al hospital. Después de los exámenes y las primeras atenciones, le informaron

que había sufrido un pequeño infarto y que debería permanecer ocho días hospitalizado.

Allí Manuel tuvo oportunidad de relacionarse con lo que se desarrollaba a diario en el hospital. Su cama de enfermo estaba al lado de la puerta y desde allí veía buena parte del corredor por donde caminaban el personal y los enfermos que podían andar sin ayuda. Escuchando las conversaciones conoció aspectos de la vida y la muerte que lo llevaron a elaborar una posición positiva frente a la desgracia. Entendió que la noche simboliza el fin y que con la salida del sol los enfermos despiertan de las pesadillas. En los momentos de insomnio pudo pensar clara y abiertamente; las pequeñas horas de la noche lo ayudaban a razonar y analizar todas las situaciones. Tenía los sentidos ocupados escuchando lo que se decía en los cuartos vecinos y rogaba que los enfermos graves vieran la nueva salida del sol.

Cuando pudo levantarse comenzó a caminar el largo corredor visitando a los que necesitaban ayuda espiritual dándoles aliento.

Los enfermos comenzaron a sonreír y a entender su situación. A algunos eso los ayudó en su curación y a otros para aceptar con entereza su destino.

El día que Manuel dejó el hospital lo hizo con visión diferente de la vida; debía prodigarse sin ningún interés de recompensa, para ayudar a quien

lo necesitara. El camino sería largo y difícil pero lleno de satisfacciones.

*

Para mantener el hogar, en familias de clase humilde, el hombre y la mujer debieron trabajar. En los centros industriales, gran cantidad de mujeres se incorporaron a las fábricas, aunque los sueldos fueron menores al de los hombres. Tampoco pudieron hacer muchas horas extras, lo que acentuó la diferencia en los ingresos entre ellos. En las pequeñas urbes del valle no existían fuentes de trabajo para el sexo femenino, excepto los puestos temporarios en galpones de empaque y recolección de frutas. Las muchachas sin educación escolar no tenían posibilidad de trabajar en casas de comercio, y al no tener elección, se empleaban en casas de familia.

Existía la opción de "cama adentro", sistema que las ataba a una jornada larga, dependiente de las necesidades de los empleadores. El trabajo de sol a sol era común, similar al de los obreros de la época medieval con remuneraciones no concordantes con el servicio prestado, lo que lo convertía en un tipo de esclavitud, concertada por convenio mutuo.

En la década del cincuenta promulgaron una ley que protegía a los trabajadores del servicio doméstico, con sueldos mínimos y derechos sociales, horarios de trabajo, despidos y jubilaciones. En muy raros casos se cumplió la ley, por lo que se volvió a intentar en varias

oportunidades, sin ningún éxito. Los legislados derechos para estos trabajadores siguieron siendo una simple hoja de papel.

En cierta oportunidad, Agustín volcó en sus escritos estos conceptos, que fueron leídos con gran interés por el público. Fue tema de reflexión e identificación con un gran grupo humano.

*

Frutas "El Dorado" era una poderosa firma con sede central en la Capital Federal. Los accionistas principales y dominantes en las decisiones de la empresa eran integrantes de una familia de vieja estirpe en la sociedad porteña: los Peña Rivera. El Dorado se dedicaba al empaque de frutas y su comercialización, con delegaciones en Brasil, Holanda y Alemania; mantenía puestos en el mercado mayorista de las grandes ciudades en esos países. En el valle tenía un gran galpón de empaque con ocho enormes y modernas máquinas clasificadoras de calidad y tamaños de frutas, atendidas por centenares de obreros. Podía decirse que dominaban el ramo. Una vez por año Ignacio Peña Rivera, principal accionista y gerente, el asesor comercial y el contador de la empresa viajaban al valle para adquirir las cosechas de los productores; llegaban a las chacras en el imponente coche y con maestría redactaban los contratos. Como se acostumbraba, la fruta era recibida en consignación y liquidada de acuerdo con las utilidades obtenidas, después del balance practicado al final del proceso de

exportación y comercialización. Mientras, los chacareros recibían anticipos para poder desempeñarse en el mantenimiento de los montes de árboles frutales.

La familia Peña Rivera vivía lujosamente de los bienes que había heredado durante generaciones. Su mundo giraba alrededor de ágapes, reuniones y eventos importantes. El núcleo familiar era considerado tradicional, ajustado a las reglas tácitas de la elite, y los hijos educados en los colegios particulares más acreditados del país. La estimación de la posición social o de la riqueza no tenía lugar en las conversaciones o pensamientos; se entendía sin explicaciones. Las relaciones entre padres e hijos y entre los hermanos eran correctas aunque carentes de demostración de afecto. Eduardo, el hijo mayor, sufría un vacío extraño; necesitaba expresar y prodigar sus sentimientos, pero no encontraba un alma dispuesta a recibirlo.

Eduardo Fernando María creció entre fiestas sociales, cuidado de caballitos de polo y carreras de autos. En la casa no se hablaba de negocios y menos aún de dinero; el padre era el único responsable de la familia y los hijos aprenderían todo lo concerniente cuando llegaran a la mayoría de edad.

El joven fue eximido del servicio militar por la junta examinadora. Cumplido ese requisito, lo inscribieron en la Facultad de Agronomía para seguir sus estudios. Sin proponérselo, comenzó a

sentir cariño por su carrera a la que dedicó de lleno sus esfuerzos, abandonando a los lánguidos amigos de las fiestas y a los atléticos compañeros de juego en el campo de polo y picadas en coches deportivos.

Antes de finalizar sus estudios ya se sentía incómodo con su doble apellido y sus tres nombres. Comenzó sacándose un apellido y el último nombre. Cuando recibió su título pidió que escribieran en su diploma sencillamente: Eduardo Peña.

Al principio de la nueva temporada frutícola, llegó Eduardo a Cipolletti y tomó contacto con los productores y proveedores de frutas. Para la buena administración del galpón de empaque lo primero que hizo fue aprender todos los trabajos del extenso y minucioso proceso; pidió explicaciones y trabajó junto a los obreros días enteros, ya sea clasificando, embalando, cerrando cajas y cajones y también cargando camiones. Aprendió a realizar el despacho de las frutas y todos los trámites burocráticos. Estas tareas también lo acercaron al personal con el que compartió también el refrigerio en las horas de descanso, escuchando los cuentos pueblerinos y aprendiendo el carácter de la gente. También conoció con sincera atención los problemas personales y grupales de su personal. A veces lo afectaban anímicamente, mas lo ayudaban a entender a esas personas.

Si algún obrero le pedía permiso para retirarse por una causa fundamentada, él decía - ve tranquilo,

después yo te marco la tarjeta. - Pasaba por la autoridad de los capataces, aunque con sus aquiescencias. En una oportunidad hubo una asamblea de los trabajadores del ramo para pedir mejoras y él los acompañó. A pesar de ser el empleador se vio identificado con el razonable pedido. Alguien informó a su padre sobre el hecho; fue llamado para que explicara su actuación. Esa reunión entre los dos marcó el futuro del muchacho. Volvió disgustado con su padre y alejado de la familia, desocupado y buscando trabajo.

Pocos días después recibió una liquidación con una pequeña suma por sus acciones y la comunicación de que su nombre ya no figuraba en la lista de herederos de la familia

Era difícil encontrar trabajo; había muchos agrónomos y técnicos que ocupaban los mejores empleos. Los chacareros no utilizaban servicios de asesoramiento; trabajaban de acuerdo con su intuición y con la información que recibían de la Estación Experimental. La posibilidad de trabajar como asesor estaba descartada. Sólo restaba seguir buscando y esperar que lo llamaran cuando surgiera una vacante. Comenzó a vivir austeramente. Por fin, después de varios meses lo llamaron para trabajar en la filial local del Ministerio de Agricultura como inspector de sanidad vegetal en galpones de empaque. El sueldo no era alto pero le alcanzaba para sustentarse. En el pequeño departamento alquilado pasaba

largas horas estudiando y aprendiendo su nuevo trabajo.

A mediados de los años sesenta se enteró Eduardo que "El Dorado" había solicitado la quiebra. Por orden judicial se remataron los bienes reconocidos y lo obtenido fue repartido entre los bancos, personal y acreedores. También supo que la familia siguió con su buena vida. Los perjudicados fueron los chacareros que recibieron migajas por sus cosechas y los obreros, que perdieron su lugar fijo de trabajo.

Un domingo, caminaba Alicia con una amiga por la vereda de la plaza, cuando una persona que iba leyendo chocó con ella y le derribó el bolsito. Se agachó a recogerlo y al levantar la cabeza se encontró con la angustiada cara de Eduardo que la miraba ruborizado – perdóname – le dijo mientras trataba de juntar las cosas caídas – no debí leer mientras caminaba, sin prestar atención y causándote un desagradable momento. – No tiene importancia – dijo Alicia – y se disponía a seguir paseando.

- Me llamo Eduardo Peña. ¿Vienes todos los domingos? – Si; yo me llamo Alicia Ballester – nos veremos el próximo domingo. Adiós – dijo Eduardo y siguió caminando. Alicia no sabía que hacer, tal vez reír. Todo había sido tan rápido y espontáneo que no tenía explicación.

Durante varias semanas Alicia y Eduardo se encontraban los domingos por la tarde durante una larga hora; parados en un costado de la plaza conversaban y al mismo tiempo cultivaban una buena amistad. Una calurosa tarde el joven la invitó con un helado en la confitería que se encontraba en la vereda del frente. Durante la conversación se veía un poco raro; de pronto sin ningún gesto ni explicación tomó la mano de la muchacha, la llevó afuera y se despidió. Alicia quedó sorprendida por esa extraña actitud. La próxima semana Eduardo faltó al encuentro.

*

En su profesión de Contador Público Guillermo asesoraba a varias firmas de la zona, entre ellas una cooperativa que se dedicaba a la elaboración de vinos y al empaque de frutas. Al practicar un balance descubrió que no había relación entre el valor de los cajones embalados que se encontraban en el puesto en el Mercado de Abasto de Buenos Aires, y las recaudaciones e importes a cobrar. En una inspección sorpresiva se comprobó la falta de centenares de miles de pesos; además, los cheques de clientes que se encontraban en la caja eran los mismos durante varios meses.

La primera medida fue separar del cargo a la persona responsable y tomar todos los cheques para su inmediata cobranza. El empleado no perdió tiempo y envió una abogada para realizar un embargo preventivo de bienes de la cooperativa y comenzar un juicio por despido. Sin

apresuramiento, la cooperativa reunió todos los elementos para iniciar el juicio criminal y recuperación de los fondos.

Guillermo observó una situación parecida en la venta de vinos; las cantidades envasadas debían estar de acuerdo con la demanda semanal, como también la facturación. En pocos meses las diferencias llegaron también a centenares de miles de pesos.

En forma discreta se controló la existencia de vinos en piletas, botellas y damajuanas, así como la facturación a grandes clientes; se observó disminución en las compras de un mayorista que solía encargar camiones completos. Por otra parte, siguieron de cerca las actividades del tenedor de libros de la empresa, conocido por su concurrencia a mesas de juego donde se jugaba mucho dinero. Durante muchas noches revisaron talonarios de facturas y constataron la falta de muchas de ellas, arrancadas sin dejar duplicado.

Con todos los datos en mano visitaron al cliente y pidieron ver las facturas originales y números de los cheques entregados. Todo estaba claro; esas facturas y los cheques nunca fueron anotados en los libros de la cooperativa. El dolo fue descubierto y se tomó medidas para la recuperación del dinero. En acto de generosidad y en silencio, recibieron de la persona su renuncia, permitiéndole así comenzar en un nuevo trabajo.

Estos aciertos aumentaron el prestigio profesional de Guillermo.

*

La estación de los vientos dejó a Pietro y Lucía completamente abatidos. La cosecha no había sido buena y el precio de la fruta no prometía buenas ganancias. Confiaban arreglarse con la pequeña producción de verduras de la quinta que Pietro continuaba laborando; tenían la esperanza de que la próxima temporada fuera mejor. Ya hacía frío, llovía intermitentemente y la envejecida pareja se calentaba al lado del hogar.

Los perros comenzaron a ladrar a un jeep de la Policía que acababa de llegar. Golpearon a la puerta y al abrir vieron a un agente de anchos bigotes y mirada severa que preguntaba por el señor Guillermo Guzzi. Lucía casi se desmayó en el lugar. Pietro, más tranquilo pero con preocupación preguntó en qué podía servir al señor policía. En forma misteriosa el agente le dijo que el señor Guillermo debía presentarse en la Comisaría local donde se le informaría el motivo de la citación.

Pietro salió a la ciudad a buscar a su hijo en los lugares que más frecuentaba, hasta que lo encontró realizando un depósito en uno de los bancos. Fueron a la Comisaría, presentándose Guillermo y confirmando su identidad con sus documentos. El Oficial de Servicio los hizo pasar a un despacho, no sin antes preguntar qué bebida tomarían. Pietro miró al oficial y a su hijo con incredulidad, sospechando

que algo serio se venía encima. Quizás tomarían café en un calabozo. Recordaba su juventud, cuando el anarquismo era su convicción ideológica, mezclada con marxismo y espíritu rebelde.

*

En la próxima cita Alicia esperó a Eduardo y al ver que tampoco vino, preocupada se dirigió hacia su departamento. Golpeó a la puerta y él la abrió invitándola a pasar. Estaba demacrado y parecía muy cansado. - ¿Que te ha ocurrido? Preguntó Alicia alarmada. – Me preocupó tu ausencia.

- Estuve un poco enfermo pero no pude interrumpir mi trabajo; resultado de ello es que estoy desde hace más de una semana en cama con asistencia médica. – Alicia rápidamente le preparó algo para comer y beber y lo acompañó durante una hora. Luego se paró para irse, y Eduardo, emocionado y agradecido le dio un beso en la mejilla. – La semana que viene no faltaré a nuestro encuentro - dijo.

El próximo domingo se encontraron en el lugar de costumbre. Alicia comenzó a caminar y Eduardo la acompañó; cada uno pensó en sus sentimientos y aunque no dijeron nada, sus miradas lo decían todo. Al llegar a la puerta de entrada de la familia Ballester, lo tomó de la mano y lo introdujo en la casa.

- Papis – dijo – conozcan a Eduardo. Es mi amigo y necesita el calor de una familia. Yo

sé que podemos dárselo. – Se sentaron alrededor de la mesita del salón y conversaron sobre temas triviales que dieron ánimo al muchacho para sentirse cómodo. Sirvieron bocadillos que Alicia preparó para él.

Agustín salió de una de las habitaciones vestido con un buzo y con soltura dijo - yo soy el hijo menor, Agustín, y me propongo jugar un buen picado. Ven la próxima semana y te llevaré - de acuerdo – dijo Eduardo alegremente. - Yo también iré para ver el partido – dijo Alicia, identificada con los dos. Antes de que atardeciera, Eduardo agradeció a los dueños de casa y se despidió. Alicia lo acompañó hasta la puerta. – La semana que viene te esperaré aquí – y se paró en puntas de pie para estar más alta. Eduardo le acarició los cabellos y la besó suavemente. Ella volvió en silencio al salón, miró sonriente a sus padres que, sin decir una palabra, la abrazaron.

Durante muchos domingos Eduardo fue a almorzar a la casa de Nora. Realizaba breves paseos con Alicia y jugaba fuertes picados con Agustín y sus amigos, de los que volvían transpirados y cansados. Las conversaciones en la sobremesa eran animadas y su relación con todos se fue estrechando.

Transcurrieron algunos meses desde que los muchachos se conocieron y en uno de esos fines de semana Alicia le dijo a su madre: - No sé a que hora volveré; no te preocupes por mí y no me esperes.

Los jóvenes fueron a bailar y luego caminaron directamente al departamento de Eduardo. A la mañana siguiente, después del desayuno fueron hacia la casa de Manuel y Nora.

Al llegar Alicia tomó a Eduardo de la mano y entraron. Frente a los padres Alicia habló por los dos – Papis, hemos conversado toda la noche y como nos queremos decidimos casarnos. Tenemos dos sueldos y un departamentito para llenarlo de amor. Nora y Manuel no dijeron nada. Se acercaron lentamente, los abrazaron y besaron. Agustín salió corriendo en pijama, loco de alegría gritando bravos a los cuatro vientos.

*

Manuel continuaba soportando dolores en el fémur; recordó las habilidades de la señora Raimunda y pensó que podría ayudarlo.

La señora se veía envejecida pero no había olvidado sus conocimientos ni perdido su buena disposición. Le preparó una infusión y le aplicó unas cataplasmas de hierbas y verduras; después le dio instrucciones a Nora para que continuara haciéndolo dos o tres veces por semana. Gracias a ese tratamiento después de un mes Manuel se sintió en condiciones para hacer los paseos a pie que había interrumpido por largos años. El sentimiento de agradecimiento hacia la señora Raimunda era inmenso.

*

Agustín trasladó su estudio a uno de los grandes edificios de la ciudad. Ya era reconocido como un buen abogado; continuó trabajando profesionalmente y en forma paralela enviaba artículos a acreditados periódicos. Fue solicitado como columnista cotizado, rompiendo la costumbre del periodismo gratuito en que las colaboraciones enviadas ayudaban a llenar las arcas de los dueños de los diarios, que generalmente no pagaban honorarios y derechos de publicación.

Últimamente había presentado un trabajo en el que criticaba al Sindicato de Trabajadores de la Fruta que mantenía una posición que ignoraba al obrero sin jerarquía. Los convenios se firmaban beneficiando a los embaladores y tapadores, dejando desamparados con sueldos ínfimos a los peones, cargadores, alambreadores y a todos los que ocupaban puestos auxiliares en el gran proceso de empaque. Los recolectores de frutas y trabajadores de las chacras quedaron rezagados en la categoría más baja y no fueron incluidos en las proposiciones del Sindicato. No omitió ponderar las conquistas logradas por la entidad en la lucha sindical. Tampoco olvidó mencionar el ritmo de vida que llevaban los delegados dentro de las lujosas sedes sindicales y fuera de ellas. Agustín recibió elogios de la gente progresista e incluso fue visitado por integrantes de diferentes partidos políticos que conocieron su posición y la compararon con la de ellos, para ofrecerle su incorporación. Agradeció mas no quiso apartarse de su línea apolítica e imparcial.

En otro de sus escritos atacaba a los políticos de turno en los gobiernos, a quienes reconocía como intelectuales, hombres de ciencia, catedráticos, con rica formación política en su mayoría, pero con suficiente egoísmo para no brindar al pueblo el acceso a la cultura, la ciencia y la educación de acuerdo con sus posibilidades económicas, sociales y en relación con la distancia de los centros científicos e intelectuales. Deploró la realidad que en los conciertos había pocos concurrentes y era triste saber que poca gente practicaba la lectura. Exigió la corrección de errores que dejaban desamparada de cultura a una gran parte de los pobladores del país, por no poder pagar precios inaccesibles para ellos.

En la planta baja del edificio funcionaba un negocio de papelería y artículos para oficinas donde compraba diariamente el diario y al que volvía regularmente con cualquier pretexto, para ver a la joven vendedora, bonita, atenta y con una gracia natural que lo derrumbaba. Cuando Agustín estaba frente a ella perdía su seguridad; tomaba papeles que estaban en el mostrador y los arrugaba o cometía otro tipo de torpezas. La muchacha bajaba la cabeza y evitaba hacer algún comentario para no ofenderlo. La dueña sonreía con picardía y en voz baja le decía a Agustín que temía que algún día le quitara su eficiente dependiente. Él le preguntó si se enojaría si eso ocurriera. La señora le dijo - por la manera en que la miras y la tratas, creo que sería para su bien, pero quiero que me invites a la fiesta de tu casamiento, si no me quieres de madrina.

Días después, Agustín le dijo a la muchacha - Irma, necesito una secretaria que sea digna de mi confianza y que me quite las preocupaciones en el estudio. Estoy seguro que tú eres la más indicada. ¿Sabes dactilografía?

- Estudié; solo me falta práctica. Pero, ¿Qué dirá la señora Norma? Nuestras relaciones son excelentes y no quisiera ofenderla; ella es muy buena conmigo.

- Ella está de acuerdo – dijo Agustín – pero me dijo que te quiere de vuelta si no te trato bien. Yo te prometo que ni tú ni ella tendrán que reprocharme por algo injusto que yo cometa. Una sonrisa entre los tres selló el convenio.

Irma esperó hasta que otra muchacha aprendió el trabajo de la papelería y prometió a la señora Norma que vendría todos los días a visitarla. Así sucedió, pues Agustín bajaba muy poco y ella, que se preocupaba por todo, informaba a la señora cuando le preguntaba por su salud y las relaciones en el estudio.

La mano y el gusto femenino estaban en todo: Irma era la organización, Irma era la limpieza, Irma era el orden, Irma era las flores que renovaba cada día pensando en él. Toda la sala era Irma. Su perfume y espiritualidad flotaban en el ambiente. A hurtadillas miraba a Agustín con amor, mas evitaba su mirada en otros momentos.

Agustín descubrió en ella una profunda vida interior, positiva en sus decisiones y gran sensibilidad. Sintiéndola cerca estaba feliz y estimulado para trabajar. Cuando ella no lo veía, la miraba con admiración. A pesar de la relación idílica ninguno demostraba al otro sus sentimientos.

Sin que Irma se lo pidiera, un día le informó que desde ese momento le daba un porcentaje sobre los ingresos.

Cierta tarde, Agustín comenzó a contarle sobre sus planes – ¿Sabes? Tengo aspiraciones para mi futuro. Ya elegí a mi muchacha y espero formar pronto mi hogar; quizás lo haga en la misma fecha del casamiento de mi hermana. – Le costaba continuar - Estoy profundamente enamorado de la mujer más buena y hermosa del mundo - de pronto sonó el teléfono – No, estoy ocupado. Si es urgente voy para allá pero por pocos minutos.

– Irma, salgo por muy poco tiempo. Luego prosigo. A los diez minutos volvió y encontró a Irma llorando; podía verse que sufría, cosa que le produjo dolor en el pecho. - Agustín, estuve pensando y quiero terminar de trabajar contigo – la decisión lo sorprendió.

- Irma, no terminé de hablar – tartamudeó. Le secó las lágrimas y le acarició el mentón – Tú eres mi elegida, y al ver tus lágrimas comprendo que no necesito preguntarte si me aceptas. En este momento te mando a casa. Vuelve cuando tengas la

aprobación de tus padres y sólo entrarás como esposa y socia. Quiero abrazarte y expresarte cuánto te quiero.

Unos minutos más tarde, la señora Norma cantaba y bailaba en su negocio.

*

En la comisaría no se mencionó nada sobre el pasado de Pietro, sino que entró un señor muy bien vestido, con cara de importante y los saludó efusivamente. – Bienvenidos caballeros, en nombre del Ministro de Economía de la Provincia, a quien tengo el honor de representar y de quien traigo un mensaje para el Contador Guzzi, ciudadano honorable y prestigioso profesional.

¡Madona! – Dijo Pietro - ¿esto cómo se come? – Guillermo tomó la palabra antes que su padre estropeara la reunión – El gusto es mío; quisiera saber el motivo de su visita.

El funcionario abrió un gran portafolio lleno de legajos y sacó un sobre pequeño que entregó a Guillermo.

Con parsimonia, el joven lo abrió, sacó un papel de tamaño esquila y leyó en voz alta: - "El Ministro de Economía de la Provincia de Río Negro tiene el honor de invitar a usted para incorporarse a nuestro equipo económico- financiero como asesor en la delegación que estableceremos en Roma, Italia, el próximo mes. Hay una firma ilegible." – El resto del

papel estaba cubierto por varios sellos de todas las formas y tamaños.

Luego, Guillermo recibió detalles de forma y organización y la invitación para viajar a Viedma para reunirse con el ministro y sus colaboradores.

Los dos hombres de la familia Guzzi volvieron a casa a informar a Lucía las novedades. La hacendosa madre sacó ropa del ropero de Guillermo e inmediatamente comenzó a plancharla y acomodarla en una linda valija.

Guillermo viajó a Viedma, concertó todos los detalles y volvió a casa con el cargo de Asesor. Corrió a saludar a sus tíos y primos y se despidió. Alicia le pidió que le mandara discos y revistas y Agustín quiso fotos de jugadores de fútbol.

Varias semanas después, el asesor estaba instalado en las lujosas oficinas. Cuando estuvo solo formuló un juramento laico: "Cumpliré con el mandato que recibí, haré mi trabajo con esmero y con la frente en alto defenderé nuestros intereses. También prometo, que dentro de lo posible, no me perderé ningún partido del Roma".

Trabajó fuerte asesorando operaciones de importación y exportación en Italia y países europeos. Su actuación era elogiada en los círculos profesionales y gubernamentales. Escribía extensas cartas y enviaba regalos a todas las personas

queridas. Sus padres tenían motivos para sentirse orgullosos de él.

Conoció a una hermosa muchacha provinciana con quien se comprometió y juntos planearon el casamiento en el valle. Los compañeros de trabajo le preguntaban si la había encontrado en la tapa de una revista o a la salida de una agencia de modelos.

Allá en el valle Pietro comentó - Los italianos no sólo traen conocimientos y trabajo, sino también belleza.

*

El General Onganía, Jefe del Estado Mayor del Ejército derrocó al Presidente Arturo Illia el veintiocho de junio de mil novecientos sesenta y seis proclamándose Presidente de la República. Su gobierno se caracterizó por la dura represión; desmanteló el Congreso y los partidos políticos, asumió de facto el Poder Legislativo, intervino todas las provincias, prohibió la libertad de expresión y privó a las universidades de su autonomía. Esto provocó violencia entre los estudiantes y la policía, entidad tradicionalmente leal a los gobiernos dictatoriales. "La noche de los bastones largos" en que la policía expulsó a profesores y estudiantes, es producto de su gobierno.

Profesores e investigadores renunciaron y con eso se desmantelaron centros de investigación. Para guardar el orden se quiso imponer la forma

de vestir, de cortarse el pelo, se quemaron libros por considerarlos subversivos o pornográficos y se cerraron publicaciones.

La política económica de Onganía no fue aceptada por ningún sector social. La depresión de su gobierno fue evidente. El cambio de gente es el sistema de las dictaduras y las condiciones ya estaban dadas para realizarlo.

Así comenzó un desfile de presidentes, consecuencias de golpes de estado. El sucesor de Onganía, Levingston, trató de alejarse de la elite militar, lo que le disminuyó el apoyo de las Fuerzas Armadas. Ahora sí era el momento de cambiarlo por el general Lanusse, quien tuvo varios gestos de tolerancia política. Su prestigio fue ayudado por acontecimientos que distraían el interés público. Carlos Monzón seguía reteniendo su título de campeón mundial de peso mediano y Reutemann, ya era subcampeón europeo de fórmula 2. Pero por otra parte Montoneros y otras organizaciones extremistas asestaban golpes criminales.

El miedo y la incertidumbre crecían. La situación política, la inseguridad económica y el comienzo de una desocupación masiva produjeron desequilibrio dentro de núcleos familiares. En muchas familias cada cónyuge tenía ideas diferentes; uno apoyaba al presidente y el otro a los movimientos subversivos. Las relaciones entre parejas comenzaron a

deteriorarse; en ese ambiente efervescente era muy difícil componerla. La posible solución era probar suerte en otro país.

En una familia amiga de Pietro y Lucía, se tomó esa decisión; renunciaron a sus empleos, liquidaron sus pertenencias y se prepararon para viajar al exterior. Todo estaba en regla. Viajarían a Buenos Aires y allí tomarían el avión.

Se despidieron de sus amigos y en una triste mañana dejaron el Valle; volverían cuando el problema estuviera solucionado y las condiciones para el regreso fueran ideales. En la estación de autobuses los esperaban familiares y más amigos que fueron a despedirlos. Los abrazaron con calor; las palabras no fluían, sólo las lágrimas...

Ya sobre el autobús comenzaron a mostrar sus brazos, y mientras se alejaban se escuchaba: adiós, adiós, adiós...

Segundos después sólo se veían unos brazos agitándose y la calle.

*

La situación política y económica del país continuó inestable; por un tiempo hubo gobiernos constitucionales que fueron reemplazados por otros de facto. Alternativamente se conocieron diferentes gobernantes, inoperantes, extremistas y reaccionarios, carentes de respeto a los ciudadanos. La persecución y el asesinato fueron la política de

los gobiernos militares de turno y la impunidad su mejor aliado

Los miembros de la Junta gubernamental, cada uno con ideología reaccionaria y totalitaria formaron un trío perfecto para utilizar el crimen como elemento primario para dirigir el país. No aceptaron oposición y la ínfima sospecha de que alguien estaba en contra de su posición los llevó a realizar los más horrendos crímenes con el amparo de la inmunidad política: raptos, asesinatos, robo de recién nacidos y su entrega a padres adoptivos, más la violencia diaria que anuló la libertad para trabajar honradamente, transitar y por sobre todo para pensar y expresar opiniones.

Provocaron un enfrentamiento armado con Gran Bretaña cuyo pretexto fue la liberación de Las Malvinas, que produjo víctimas inútiles sin positivos resultados políticos a largo plazo.

*

Los gobiernos que sucedieron a la dictadura no trajeron solución. Carlos Menem con una política negativa vendió la mayoría de las empresas nacionales a firmas extranjeras que no brindaron mejor servicio, e incluso obtuvieron ganancias que no fueron reinvertidas en el país. La Argentina se endeudó más y más y así se llegó al fin del siglo donde la deuda externa hacía peligrar su existencia como nación. La presión internacional y los intereses políticos y personales trajeron un factor que influyó directamente en la forma de vida de la gente y en su carácter. La globalización comercial y

cultural invadió casi todos los sectores y evitarla era casi imposible.

Un sistema de protesta organizado se comenzó a utilizar como arma contra todo lo que molestaba a cierta clase de público. Los piqueteros, nombre de estos activistas, se dedicaban a presionar al gobierno y a todo ente con influencia, mediante ocupación de caminos, puentes y lugares de acceso a ciudades, sectores industriales o de producción, para dificultar actividades provocando pérdidas en tiempo y dinero.

Se protestaba por todo lo que requería solución: servicio de provisión de agua insuficiente para la necesidad, problemas en la energía eléctrica, mora en los pagos de sueldos nacionales y provinciales, disconformidad por los convenios de trabajo, despidos y en especial por el desempeño gubernamental.

Al principio lograron la simpatía de un gran sector de la población, pero las decisiones precipitadas que tomaron sin pensar en consecuencias secundarias que ocasionaron, fueron perjudiciales para sus propios simpatizantes y las clases necesitadas, razón por la que perdieron en gran parte su apoyo.

Lucía y Pietro, Nora y Manuel no alcanzaron a ver estos acontecimientos. Sus hijos y nietos, que crecieron en la depravación y la desidia, eran los nuevos pioneros de la reconstrucción.

Un nuevo gobierno, surgido de la protesta contra la injusticia se ponía en marcha. El camino hacia el progreso comenzaba. Los sentidos y los esfuerzos estaban dedicados al respeto a las personas, prometiendo garantías para vivir una vida decente. Comenzaba una época de esperanza.

*** * ***

Epílogo

Cuando Manuel sintió llegar sus últimos días, reunió a su familia para comunicarles verbalmente su legado moral. Con voz serena les relató un fragmento del libro de Ernest Hemingway "Las Nieves del Kilimanjaro". Menciona lo sucedido a un tigre que caminó en la noche, perdió su rumbo y llegó a las alturas del monte. No pudo soportar el intenso frío; murió congelado y su cuerpo fue cubierto por la nieve.

Aconsejó a sus hijos y nietos mirar siempre el camino, sin acceder a la incertidumbre de la oscuridad. También les recordó que la conversación abierta es el mejor instrumento para conservar las relaciones entre las personas.

Manuel y Nora entendieron que el diálogo y el amor dan vida a la familia y lo expresaron en el transcurso de sus extensas vidas. La comunicación y la reflexión en los momentos precisos, compartidas con sus hijos y nietos ayudaron a formar una familia fuerte y unida.

Supieron contarles sobre la historia y el alma de su pueblo y de los habitantes. Hoy nada puede desarmar lo que construyeron con amor a través de los años. Sin todo eso no sabría qué escribir en mi relato.

* * *

Libros Tauro
<http://www.LibrosTauro.com.ar>